Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Julio 24 de 1924 | Núm. 289 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



VERA REYNOLDS

# NOTAS DEPORTIVAS



El Club "Talleres de Córdoba", que el domingo último perdió con Peñarol por 2 goals a 1



El team de Peñarol que venció en su field de los Pocitos, al "Talleres de Córdoba"



El juez del partido jugado entre los teams del Peñarol y "Talleres de Córdoba", con los capitanes de ambos cuadros



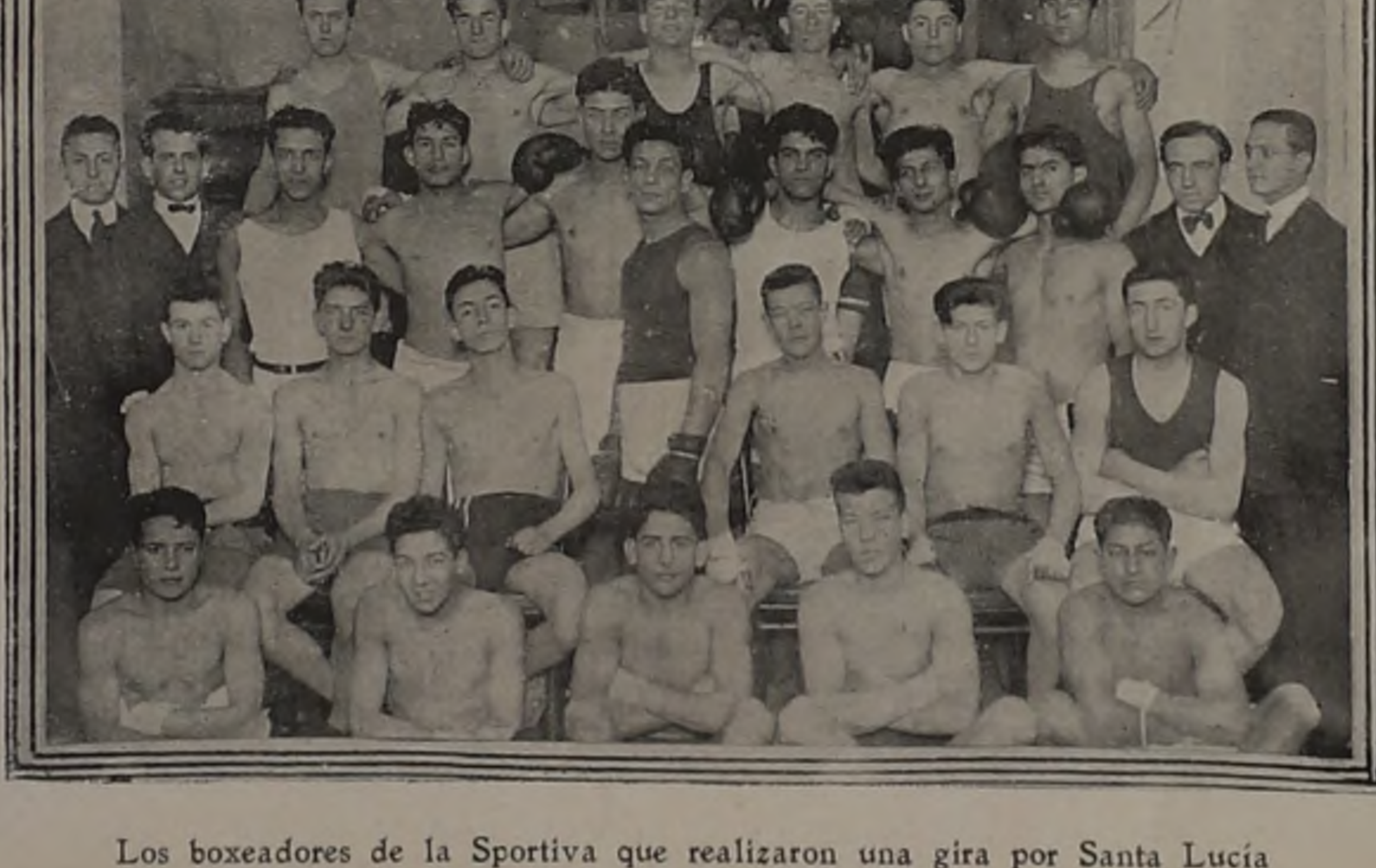
El palco oficial, los delegados del Club "Talleres de Córdoba" y las autoridades de la Federación, con su nuevo presidente el doctor Raúl Jude



El juez Vallarino y capitanes del team de profesionales ingleses y uruguayo



El discreto team uruguayo que empató con los profesionales ingleses



Los boxeadores de la Sportiva que realizaron una gira por Santa Lucía



Rodríguez y Respress, después del match desarrollado en el Albeniz en el que triunfó el primero

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

# Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Montevideo, Julio 24 de 1924

## La paz interna en América

La paz interna en que desarrollaran sus actividades laboriosas los pueblos de esta expresión geográfica continental del mundo, ha vuelto a ser perturbada. En breve tiempo, guarniciones militares de tres naciones hermanas se revelaron contra el poder constitucional de sus países, con ánimo de derimir por la razón de las armas situaciones de predominio o de tendencias políticas que deben ser resueltas, por el prestigio y el buen nombre de América latina tan vilipendiado y escarnecido por errores pasados, en el terreno pacífico de las contiendas electorales. Y dos de las tres tentativas han sido reprimidas sin mayor efusión de sangre, afirmando el principio de autoridad emanado de la voluntad popular, principio indispensable para el progreso de los pueblos que tienen amplios horizontes de futuro en el desarrollo de sus cuantiosas riquezas y de su acervo civilizador. Otra de las tentativas, la más reciente, por haberse gestado dentro del macizo de una ciudad populosa y progresista, no pudo ser reprimida de inmediato, y la lucha, entre fuerzas levantiscas y constitucionales, prosigue hasta el momento de escribir estas líneas, sin que las noticias contradictorias que al respecto se reciben, permitan formular vaticinios sobre el triunfo o la derrota de unas u otras. Lo sintomático, lo que trasciende de estos hechos que mencionamos, es que aún no se ha consolidado en la mayoría de las naciones de América del Sur, en forma definitiva, el respeto al orden institucional y que de vez en vez, la ambición caudillesca o las diferencias ideológicas o materiales de los partidos que actuan en representación de parte de la opinión de sus pueblos, recurren a situaciones de violencia para encontrar, dentro de ellas soluciones que siempre dejan resquemores de odios y gérmenes para la repetición de otros hechos de análoga violencia.

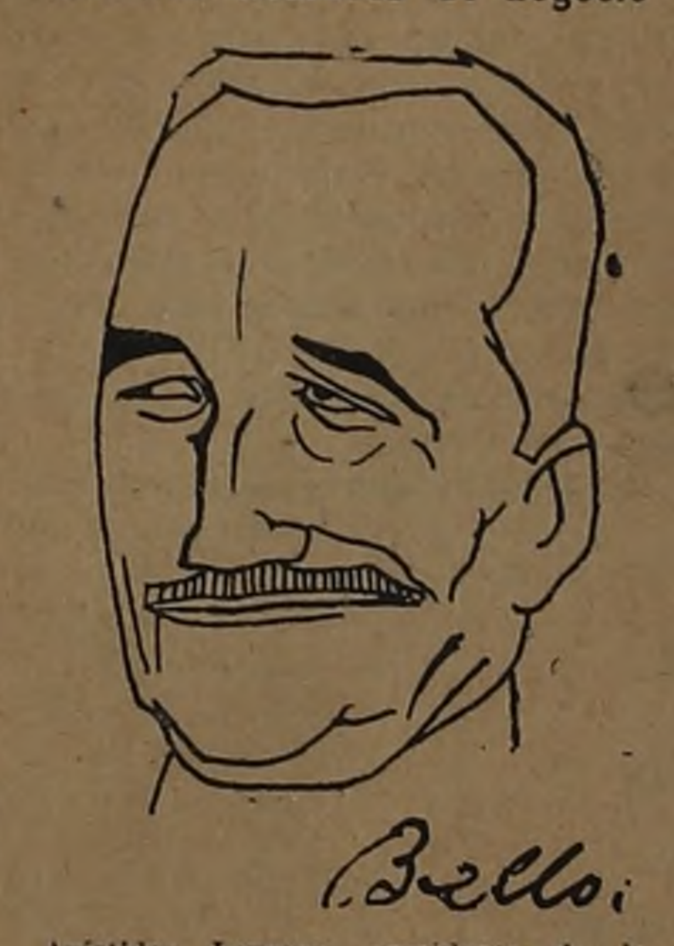
Nuestro país que ha pasado también su período de intensas convulsiones internas gravtndo con ellas la economía pública y deteniendo el progreso general, ante la paz inconmovible que goza de cuatro lustros a la fecha, sabe, por dolorosa experiencia cuales fueron sus desprestigios pasados y cuales sn los bienes que cosecha al amparo de una situación de orden que afirma su concepto internacional, favorable entre las demás naciones del mundo.

Y desea, en consecuencia para las demás naciones del continente a las que se vincula por lazos de amistad, por tradiciones gloriosas y por intereses recíprocos, la misma paz floreciente de que goza para la ejecución de los grandes postulados democráticos planteados a la solución de estas nuevas democracias.

## Vacaciones escolares de Julio

Todos los años, por esta época, debido a los fríos intensos y a las humedades excesivas, se nota en la población escolar una gran merma en las asistencias diarias. Es este un hecho que se viene repitiendo, con alarmante similitud, desde aquella famosa honda gripal de hace casi un lustro, que abatió muchas vidas y entorpeció las actividades regulares de varios países. Las autoridades escolares, ante este problema que afecta la salud de millares de niños, deben resolver, con carácter definitivo, la clausura de las escuelas primarias, durante la segunda quincena del mes de Julio, concediendo un asueto a su personal docente y evitando el triste espectáculo que se observa en la mayoría de las clases con sus bancas raleadas por la ausencia de multitud de niños. Es sabido, por otra parte y esto se ha repetido hasta el cansancio, que los locales destinados al funcionamiento de nuestras escuelas primarias, adolecen de visible falta de confort, sin salas templadas por una calefacción prudente, sin patios cerrados para los recreos, sin ninguno de los requisitos exigidos por los más elementales principios pedagógicos. Y esas deficiencias de nuestra edificación escolar se hacen más notorias en estos días de humedad y fríos en los que, un pequeño descuido basta para exponer a las criaturas en estado de recibir instrucción, a una enfermedad grave cuando no fatal. Por esas circunstancias nos declaramos partidarios de las vacaciones escolares al promediar el mes de Julio de cada año, coincidiendo así ellas con las que se acuerdan, sin tantas razones fundamentales, los miembros de nuestro Parlamento y los de la Magistratura judicial, dos de los poderes en que se divide la función pública en nuestro país.

## Nuestros hombres de negocio



Arístides Levrero, presidente de la Cámara de Comercio Italiana

## Una verdadera epidemia

Prometiendo ocuparnos en números sucesivos de la epidemia reinante en nuestro medio ambiente relacionada con la órganización de delegaciones de toda especie que con pretextos diversos llevan verdaderos asaltos a los que pueden ser presuntas víctimas de un rasgo de generosidad o desprendimiento, forzado o expontáneo, transcribimos la carta, bien fundada por cierto, que se nos dirige, reclamando nuestro concurso periodístico para una campaña que conjure ese mal o al menos lo aténue. He aquí el texto de dicha carta.

"Montevideo Julio de 1924.

Sr. Director de "Mundo Uruguayo"

Guiándome por el proverbial amparo que siempre ha dado Vd. en las columnas de su diario, a toda noticia que haga relación con el beneficio y tranquilidad de la población, es que me dirijo a Vd. a fin de que, si causas que merezcan su atención no se oponen a ello, inicie una campaña periodística contra este enjambre de solicitantes, que visitan las casas de comercio, a la hora en que la labor es más intensa, con el objeto de obtener dádivas o fondos destinados a los fines más diversos.

Ya son señoras distinguidas que piden limosna por la mañana con un afán inusitado para los niños desvalidos del Paso del Molino, y por la tarde para los viejecitos de la Unión; señoritas solicitando ayuda para cuanta iglesia en construcción, o asilo en proyecto, o altar que mantener encendido; o bien delegaciones de caballeros desocupados que vienen a conversar sobre una próxima kermesse en Canelones, o un festival en la Aguada con motivo del cumpleaños del presidente de la Sociedad Filantrópica X o los huérfanos rusos y checoeslovacos, en fin, todo un mundo de gente desocupada que con sus visitas desagradables interrumpe y molesta la tarea, ya de por si pesada del comerciante que debe atender a todos, clientes y solicitantes, en las cortas horas que dura el movimiento comercial.

No menciono a los célebres días y semanas del kilo, de la Flor, de la Madre, del Hijo y del Padre, a las delegaciones exportivas, clubs sociales, corporaciones culturales, cartas, notas, circulares, etc. por que esta lista no tendría fin, y no cabría en las páginas de su revista.

No me explayo en más detalles porque con su claro criterio, se dará cuenta Sr. Director, del gran inconveniente que esto para nosotros significa, y es con este fin que me dirijo a Vd. para ver si es posible encontrar el remedio a una situación tan molesta y gravosa, publicando en su revista un comentario al respecto.

Así mismo pongo en su conocimiento que esta enfermedad contagiosa o manía no se reduce y manifiesta ya solamente a los lindes de esta ciudad, sino que, por el contrario, al abrir todas las mañanas nuestra correspondencia, nos encontramos infaliblemente con 5 o 6 cartas del Interior y de esa índole, que obligan, como es natural, a un acuse de recibo y otros trámites imprescindibles.

Imagínese Vd. Sr. Director, lo insoportable que será el día que esa costumbre por solicitar fondos con fines benéficos o festivos, adquiera en la campaña y se desborde sobre nosotros la misma intensidad con que hoy impera en esta Capital.

Nosotros tenemos un claro sentido de la verdadera caridad, y nos damos perfecta cuenta de cuando se trata de casos en que es humanitario prestar verdadera ayuda, e invitamos a esas determinadas corporaciones a que pasen por nuestra casa a recoger nuestro óbolo, pero no es justo que con el motivo más mínimo tengamos que soportar ese desfile de gente, exigente y comprometedora, que diariamente nos visita.

Puede Vd. creer que serán muchos los comerciantes que le quedarán agradecidos por este servicio, que tiende, no solamente a una salvaguardia de intereses materiales, si no también a una tranquilidad que nos es tan necesaria, sobre todo en estos tiempos que atravesamos.

## Las aguas corrientes

Con el propósito manifiesto de resolver, en forma difinitiva el problema relacionado con el abastecimiento de agua a la población montevideana en la medida que lo requiere la extensión edilicia de la ciudad y el mayor consumo que se nota de varios años a esta parte, el Consejo Nacional de Administración resolvió, en una de las sesiones de la semana anterior, encomendar al Ministro del ramo, la realización de los estudios preliminares para la constitución de una Comisión técnica encargada de proyectar la construcción de una gran Usina suministradora de ese elemento esencial de vida, con una previsión de cincuenta años sobre nuestro desenvolvimiento edilicio. El actual servicio de aguas corrientes es no solamente deficiente, sinó excesivamente caro. Además, por la poca capacidad de la actual Usina y la insuficiencia de las cañerias primeras, muchas casas nuevas que se incorporan al patrimonio edilicio montevideano y barrios enteros, no disponen de agua para sus fines más exigentes. La resolución del Consejo tiende a evitar la prolongación de esta anomalía. Pero, dado lo prolongado de los trámites administrativos creemos que no se solucionaría el problema del abastecimiento normal de agua a la población montevideana, disponiendo la ejecución de una iniciativa, muy simpática por cierto, pero que requiere para transformarla en una realidad tangible, algún tiempo, sobre todo cuando es necesario la inversión de cuantiosas sumas de dinero para librar al servicio público una obra de la naturaleza de la que el Poder Ejecutivo cree de imprescindible urgencia ejecutar.

## La Biblioteca Nacional

Pocos países del mundo se han despreocupado como el nuestro, en dotar a sus bibliotecas públicas de un local adecuado para conservar el valioso tesoro bibliográfico que poseen y facilitar la concurrencia de lectores a fin de extender los bienes de la cultura general. Pero esta omisión lamentable en breve ha de ser salvada. El gobierno adquirió no hace mucho tiempo con destino a la Biblioteca Nacional un hermoso y amplio terreno en nuestra principal Avenida de tránsito. La semana anterior, el Consejo Nacional, resolvió, con muy buen acierto, que se preparan por el organismo pertinente, las bases del llamado a concurso para la construcción del edificio destinado a instalar aquella importante repartición pública en un local propio, adecuado y en consonancia pues, con el valioso acervo bibliográfico que constituye un legítimo orgullo para el país.

Tendrán los numerosos lectores que concurren diariamente a la Biblioteca Nacional para consultar valiosos documentos y libros, una sala más decorosa que la actual y la riqueza de aquel instituto amplias instalaciones permanentes en las cuales sea posible, cuidar y ordenar mejor, lo que es un valioso patrimonio de cultura colectiva. Con la ejecución de obras de esta naturaleza se hace el progreso nacional.

---

El pez blanco de Canadá es uno de los peces que resisten a las más bajas temperaturas.

---

Todos los soldados alemanes están obligados a aprender a nadar.

## MONTEVIDEO PINTORESCO



Tipos populares de nuestras calles

# La inolvidable

ME detuve en aquel ignorado lugarejo porque el ambiente que allí se respiraba, impregnado estaba de penetrante olor de uvas maduras y de innumerables rosas, y era dulce como la miel y ligero como el respirar de un niño; porque la soledad de aquellas montañas violetas, de aquel mar nacarado, turbada sólo por algunos rebaños y por aventureras velas latinas, me pareció propicia para los largos, para los vagos ensueños de un destierro voluntario, para una convalecencia de alma cuyas heridas lentamente cicatrizan; porque las mujeres ante la fuente allí se hablaban, con voz lenta y grave, de cosas legendarias, y portaban con bellos gestos sus cántaros barnizados.

La hostería tenía el aspecto sonriente. Emparrados tapizaban su fachada ornada de claros frescos y sencillos, según el gusto itálico. Plátanos, la cubrían con su fresca sombra. La rudeza de las sábanas compensada estaba con el aroma delicioso de lavanda y de iris que de ellas surgía y con su blancura inmaculada.



Las alegres canciones de las sirvientas la hacían semejante a una jaula llena de pájaros. Mis ventanas se abrían sobre el encanto, sobre las metamórfosis, sobre la fiesta de claridades, sobre el misterio de la azul Inmensidad.

Tuve allí días cuya voluptuosidad, cuya quietud infinita no sabría expresar; y tuve como un sobresalto de despertar, cuando, una mañana, el hostelero me advirtió que uno de los criados de su Excelencia el príncipe de Cittafelice me traía una carta, recomendada cual un secreto de estado. Aquella violación de mi reposo me causó al principio un malestar: tentado estuve a no abrir la cubierta sellada con cera y dejar sin respuesta aquella carta. Luego, por curiosidad como por temor de pasar cerca de un nuevo placer sin gustarlo, o de alguna miseria humana sin aliviarla, leí estas frases que a pesar mío me conmovieron:

"Señor, — me escribía el príncipe, hoy es que sé por los rumores que tengo el placer de poseer, casi en mis dominios, a pocas leguas de mi casa de campo, a un francés, puede que de Paris. Bendigo esta buena fortuna y os agradeceré el que os sirváis concederme siquiera una hora de entrevista, o — lo que sería mejor, — que aceptéis hoy el compartir la mesa frugal de un solitario, de un soñador, de un triste. Ya véis que no escojo a traición y que desde el primer momento os doy completas señales de mi ser. Agregaré que una negativa vuestra avivaría mi melancolía."

Hice enganchar mi silla de posta y horas después, cuando el canto de las cigarras se mezclaba a las doce campanadas del medio día tembloteadas por un vetusto reloj, me sentaba a la mesa de aquel enigmático e imprevisto compañero de sufrimientos.

Tenía el aspecto gastado de los jóvenes que abatidos por un golpe demasiado rudo, arrastran la cadena de un dolor inolvidable. Sus grandes ojos apagados hacían pensar en esas charcas estancadas que lucen en las tristezas de las landas. Profundas arrugas hendían su amplia frente. Su boca ya no se plegaba a la sonrisa y sus largas manos pálidas tenían perpetuo temblor y parecían no tener vigor ni aún para sostener el vaso. Noté asimismo la estudiada elegancia de su vestir, el bouquet prendido en su botonera, la finura de su traje.

Durante el almuerzo, rociado por un vinillo blanco con reflejos de topacios y sabor de yesca, el príncipe fué encantador, espiritual, amable; burló su pobreza y el retiro al que le condenaban las pasadas locuras, y me interrogó como un viajero que llega de lejanos países.

Mas yo sentía que no me daba a conocer el fondo de su pensamiento; que tenía otras confidencias que hacerme; que esa evocación de la vida pasada en ese divino París, que es la Meca de los ansiosos de sensaciones y de los voluptuosos, ocultaba una historia que él no osaba y deseaba narrarme.

El día transcurrió en vanos diálogos, y cuando el sol declinó, cuando las grandes montañas extendieron su sombra, el príncipe me condujo a un jardín donde se arrullaban palomas y saltaban rumorosos magníficos surtidores. Me detuve sorprendido al pasar por un bosquecillo de cipreses; escuchaba en la vibrante dulzura del crepúsculo un concierto de harpas, violones, flautas que palpitaba a lo lejos, y diríase que anunciaba una fiesta galante.

—"Es, exclamó el príncipe ante mi asombro, una pequeña orquesta que guardo para distraerme en mi desgracia. Ahora ejecutan una gavota..."

Dimos unos pasos más y, como agotado prosiguió:

—En verdad, mi querido huésped, no os he mostrado mi segundo pabellón, el que se alza a orillas del agua. Os agradaría verlo? Oh, ciertamente, contesté.

Seguimos otra avenida al cabo de la cual había una puertecilla que el príncipe abrió todo tembloroso. En un paraíso de plantas raras, tras de una cortina de follajes pleno de flores de violento perfume, apareció una especie de templo pagano con columnas de mármol blanco, con terrazas cubiertas de laureles rosas, con escalinatas de suaves rampas que descendían hasta el mar, acariciadas por las olas perezosas.

En un bosquecillo, los invisibles musicos continuaban su tierna y deliciosa sinfonía. Con voz sombría, extraña, por la que pasaba como un sollozo ahogado, el príncipe exclamó:

—Ah! señor: ved una casa en la que fuí demasiado feliz.

Se descubrió como si hubiera penetrado en una venerada necrópolis y penetramos en aquel adorable retiro.

Al mirarlo tan adornado por maravillosos ramilletes, tan bañado de luz, tan tentador, tuve la brusca sugestión de que una bella reclusa de amor, una adorada sustraida a las miradas con celoso cuidado. iba a deslumbrarnos con su gracia ideal, iba a surgir lánguida y radiosa y joven, de ese cuadro creado para su belleza.

En fin, sobre una de las estufas, en medio de un altar de flores, distinguí un retrato de mujer. Reconocí la bella cabeza revoltosa de Sonyette d'Orgy, aquella caprichosa cuya risa ¡ay! ya no canta; Sonyette d'Orgy que, fatigada de rozarse siempre con los mismos imbéciles, de no poder experimentar una nueva emoción, de no ser sino un juguete de amor, se mató el pasado año, como una griseta sentimental.

El príncipe se acercó a mí, pálido y tembloroso.

La conocéis ¿no es así? murmuró. ¿Conocéis a mi Sonyette? Oh! decidme, os lo suplico, qué es de ella...

Comprendí que debía mentir, y le respondí.

—No conozco a Madame d'Orgy sino de vista y no podría daros de ella la menor noticia...

Con lágrimas en los ojos, me confesó su angustia, su amor. La había encontrado en Venecia durante un Otoño. Se habían adorado con todas sus fuerzas, con toda su alma, con esa demencia, esa exaltación que los neuróticos ponen en sus pasajeras fantasías de amor y de carne. Apasionada, extasiada, ella consintió en seguirle hasta ese rincón de la naturaleza perdido lejos de todo, y a él se dió en medio a esa decoración que le agradaba, como si jamás se hubiera dado a otro hombre. Pero, así que él, perdido su albedrío, tratara de desposarla, Sonyette despertó y, recordando su apomo, le respondió con una carcajada.

Una noche cambiaron los besos de adiós, besos en medio a los cuales se querría morir cuando se ama, y haciéndose fuertes para no llenarlos de llanto, se prometieron nuevas mañanas de alegrías y de ventura. Desde entonces el príncipe transformó el delicioso templo en un relicario de amor, y si Sonyette hubiese tenido el capricho de volver, habría creido al verlo que jamás lo abandonó. A las mismas horas, los mismos conciertos, las mismas flores preferidas sobre las consolas y rinconeras; los mismos perfumes en las cazoletas de cobre dorado con galantes emblemas. Todo lo que le quedaba de su fortuna, el inconsolable lo empleaba en aquel paraíso, en aquel santuario, en el culto de su ilusión, de su miraje; en el pago de los harpistas, de los violones, de las flautas que, en los momentos de ensueño, durante el alba y el crepúsculo, evocaban el fantasma de la "innamorata".

Y en tanto que en la noche sembrada de luciolas, galopaban los caballos con gran ruido de herraje, yo contemplaba tristemente el cielo y me preguntaba si existiría entre todas esas estrellas un país de ensueños, donde las almas elegidas, las almas fieles, las almas creadas para el eterno amor, cesasen de sufrir, tuviesen su recompensa, conociesen la delicia suprema...

*René Maizeroi.*

---

Hasta hace muy pocos años se podía alquilar una casa en el Japón, tener cuatro criados y comer por poco más de veinte pesos al mes.

---

Italia posee las tres iglesias mayores del mundo. Las dos de San Pedro y San Pablo, en Roma, y el Duomo de Milán.

# Lucha de clases

En una de sus habituales manifestaciones de desmedido orgullo, el hombre se ha otorgado a sí mismo el título de rey de la creación, sin parar mientes en su importancia notoria frente a los mismos infinitamente pequeños, sin recordar que se encuentra rodeado de seres de su propia especie privados de sensibilidad, faltos de comprensión y por consiguiente de inteligencia, único distintivo de la superioridad. Entre los que denomina seres inferiores, ha elegido aquellos que por temperamento son más aptos para la mansedumbre, es decir, para la absoluta sumisión a su voluntad y caprichos, a fin de satisfacer en ellos la necesidad humana de dominio: para su servidumbre, el buey y el caballo, para su corte íntima, el perro.

Es así como vemos actuar a su lado al mastín y al ovejero de "garde de corps"; al pekinés y al ñato, de bufones; al lulú y al galgo, de pajes; al maltés, de confidente; al San Bernardo y al Terranova, de escudero; al setter y al pointer, de picadores.

Creada esta aristocracia canina, el hombre, fiel en todo al protocolo, ha señalado en un "Standard" la librea de cada especie y exigido de cada individuo el perfecto desempeño de sus funciones, dictando para el ostracismo contra todo sujeto maltrecho, de pelage y forma reñidas con el "Standard" o de carácter rebelde al ejercicio de las funciones que por ley y costumbre corresponden a su casta.

Como en todas las cortes, en esta corte canina impera el fovoritismo. Pronto se cansa el amo y prodiga hoy sus favores a quienes ayer sólo participaban del cotidiano reparto de puntapiés.

Así es cómo el San Bernardo lo hizo destituir al galgo de todos pelos. Poco después la moda relegaba al galgo a ínfimo rango vagabundo en nuestras inmensas llanuras en las que amenaza volverse plaga. Luego imperó el Collie ya casi olvidado.. Después fué el Danés. Hoy en cambio parece que no existiera, ni hubiera existido jamás, otro perro mejor que el Groenendael belga y el ovejero alemán; son tantas sus perfecciones al decir de las gentes, que se le ha dado el puesto de favor a la par del chauffeur y que más de uno tiene su sitio reservado en la mesa de su amo.

Comparten estos halagos, especialmente entre el elemento femenino, el diminuto maltés y el Lulú de Pomerania.

Es enorme la influencia que tiene el bello sexo en la adopción de determinada raza como favorita y confiesan muchos de sus miembros que dispensan tanto aprecio a sus lulús, galgos o pekineses, porque los encuentran dotados de una constancia y fidelidad en el afecto que en vano la han buscado en el hombre y quizá también en la mujer.

El hecho es que los miembros de la aristocracia canina venden caros sus pergaminos. Poseer un perro de la raza momentáneamente señalada como favorita de la moda, cuesta a veces tanto como crear un stud.

Ya en 1913, un bull-dog francés, "Paulus", campeón de América, era adquirido por un estanciero argentino en la bonita suma de tres mil francos. Cuando el furor por el San Bernardo, se pagaron mil trescientas libras esterlinas por un ejemplar sobresaliente de la raza y, poco después, un bull-dog inglés, cuya estampa marcaba el record de la más horrible belleza, fué adquirido en dos mil, al día siguiente a un amateur yankee.

Las cifras tienen una elocuencia que se impone. He aquí algunas de las que señalan la época de moda de algunas de las razas conocidas:

"Squire of Tytton", campeón Collie, fué vendido por su propietario, Mr. Masson, inglés, al señor Untermyz, norteamericano, en 31.200 francos. Mr. Masson lo había adquirido en 20.000 francos. El San Bernardo de pelo corto "Haptedgras", de tamaño y robustez extraordinarios, fué pagado 20.000 francos por el actor norteamericano Mr. Emmut. "Sir Bedivere", de Mrr. Green, obtuvo 32.500 francos, y la perra "Lady Mignon", de Mme. Marick Jaggor, 25.300 francos. La misma criadora vendió luego la perra campeón "Frandley Stephany" en 20.000 francos y el San Bernardo de pelo corto "Haptedchief", criado por el mayor Fritz Bloesch de Lisger, en 15.000 francos.

Estas razas han dejado poco a poco de ser muy apreciadas en Europa debido a la evolución caprichosa de la moda. Es de notar que durante muchos años los precios corrientes por ejemplares sobresalientes de las razas San Bernardo y Collie fueron de 10 a 15.000 francos, a pesar de que treinta años antes, cuando Mr. G. R. Krel pagó por un premiado "Eclipse", la suma de 2.500 francos, el hecho produjo en Inglaterra una profunda sorpresa.

Para los Fox-Terrier el precio medio era de 5 a 6.000 francos, habiéndose pagado 11.500 por "Vice Regal" de M. Vicary.

Los productos de las razas de caza generalmente eran vendidos a precios inferiores a los obtenidos por los San Bernardo, los Collie y los Bull-dog; sin embargo, algunos ejemplares fueron cotizados explendidamente. Tenemos los detalles de una venta en que fueron pagados por el greyhound "Mandini" (en 1906), 8.750 francos, por "Minchmuir", 7.875, por "Kaffin-Queen", 5.500 y por "The Lion", 2.875 francos.

El Pom o Lulú de Pomerania, ser diminuto, de lindísimo aspecto, criado en todos los colores para hacer juego con los vestidos de sus amas, es un verdadero juguete, pero un juguete para multimillonario.

De su antecesor el Samoyedo apenas conserva las líneas generales, habiendo sido reducido su peso y tamaño al mínimum posible.

Por uno de ellos se pagaron 4.000 libras.

El recibo decía así:

.....Mr. Harrison L. Van Schaick a Albert M. Freet ......... debe:
Por tres libras y un cuarterón
de un Pomeranio negro a razón de £ 1.538.47 la libra ... £ 4.000

Este precio sin embargo ha sido superado por el campeón de Inglaterra, que ha sido vendido en $ 30.000, es decir, a razón de $ 30.000, cada libra de peso. Es "Chyrch" de Alderboune.

Inglaterra posee los mejores pekineses; pero los americanos no han quedado atrás en el derroche de dólares para obtener ejemplares muy notables. El campeón pekinés de América (en 1911) "Nowata-Mu-Chi", ha sido avaluado en treinta mil pesos. En igual precio había adquirido Pierpont Morgan el pekinés oscuro "Cragston Sing", que pesaba nueve libras y un cuarterón.

---

## El arte de agradar

¿Queréis conocer, en pocas palabras, el arte de agradar? Pues tomad nota:

No habléis de vosotros ni de vuestras cosas. Escuchad sin interrumpir jamás a los que hablan, aunque hablen de ellos mismos. Después de esto, medid vuestras fuerzas para hablar y elegid tiempo y asunto. Escuchad a los sabios, y con ellos sed parcos en vuestras palabras. Hablad cosas serias con los hombres sensatos. Sed prudente y sufrido con los necios. Hablad bagatelas con las mujeres de buen humor. Ved sólo en todos lo que haya en ellos de bueno. Sed indiferente para con sus defectos. Tened, en fin, presente que vivís en sociedad, no por vosotros sinó para complacer a los demás.

Si no tenéis valor para observar esta conducta, si os repugna, dejad el campo y retiráos.

## Cosas de Sarmiento

Un miembro del consejo nacional de educación, hombre tan ampuloso como de poco espíritu, ofreció un periódico que él redactaría como órgano oficial del consejo. Sarmiento, talmadamente, le dijo:

—Está bien; a condición de que usted no escriba...

# Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

## Por las dudas...

Afuera, con un viento de otoño que empujaba las nubes densas, bajas y plomizas, un frio penetrante y húmedo.

En el interior de la cocina, junto al calor fico preparado con una lata de kerosene y cisco, una temperatura tibia y agradable.

La pava, que hacia cantar la tapa con gorjeos de tiple, mostraba su pescuezo negruzco y ladiado y del pico abierto salía, como a pequeños empujones, el agua inquieta que chirriaba quejosa al caer sobre el cisco ardiente y rojo.

Sobre un plato de hierro aporcelanado las suculentas tortas fritas eran una tentación para el gusto, con sus facies chatas y espolvoreadas.

—Tiempo desabrido y sucio, no?.... — dijo ña Eufrasia mientras le echaba yerba al mate con una hoja seca, a manera de cuchara.

—Tiempo cochino! — respondió ña Eulogia — Ñublao y con garugas una en ancas di'otras!.. Pucha digo! A éste paso vamos a criar tela entre los dedos cómo los patos.

—Mesmo. Casi tui'a la semana asina! Es una desajeración el gasto di agua por allá arriba. A lo mejor dispues la andan mezquinando cuando más falta hace.

Agrególe ña Eufrasia un poco de agua fria a la pava para que se sosegara y rezongó:

—Son unos días que no dejan hacer nada. Se los pasa una garabateando en el sudao de los vidrios con la punta ' el dedo!

—Verdá. Como pa salir ajüera! Le garanto que de no haber tenido tanta urgencia en dir hasta lo de mi comadre, no era yo que salía'e casa p'andar chapaiando barro. Pa pior, allí en el bajo pegué una costalada que si no es por el alambrao me clavo, é cabeza y quedo con las piernas en alto formando horqueta. Está el suelo como jabón, por lo blandengue y rifaloso!

—Lindo papel, ña Ulogia, enseñando a su edad las piernas! (exclamó la dueña de casa riendo). Hubiera sido cosa' e verse!

—Mesmo. Aunque le garanto que otras más piores han hecho abrir los ojos.

—Lo creo! Sin media y todo. Pero, apropósito e su comadre, ¿cómo está la muchacha?

—Y!... Cómo quiere que esté?.. Cómo estaba, no más!... Un poquito más pesada, si acaso.

—Lo que ha ganao con dir al pueblo, no?

—Mesmo.

—Se dejan llenar la cabeza di humo y ¡claro! a la juerza se marean... La vido usté ña Ulogia? Habló con ella?

—Si la vide?... Ya lo creo que sí!.... Y asina jué 'el reto, tamien!... No le sentó nadita, se lo garanto, por que no se le hacían más que frunces, la jeta; pero tuvo que oirme y tragar saliva.

Cogió el mate que le alcanzaba ña Eufrasia, y asentando la bombilla tres breve chupada, continuó:

No!... Y ten a sobraos motivos pal reto!... Si acuerda, vez pasada, cuando vino tamien asina la sobrina 'é ña Remigia de güelta 'el pueblo?



—Mi acuerdo.

—Güeno, pues: **ella, Rosaura**, la hija 'é mi comadre, le anduvo haciendo lonjas el cuero! Le garanto que le llenaba el balde hasta el desparrame. Le hablaba 'é cualquier cosa, y ya salía el asunto al medio como pareja é baile. No sabía encontrarle una disculpa. Jüé la que más comentó el hecho. Lo anduvo esparramando por todos laos cómo bolsa 'é mais aujereada.

—Es verdá.

—Ricuerdo que cuando el velorio 'é don Cipriano, yo, que la estaba oyendo dende un rato largo, me compadecí de tanto cuereo y dejé salir un "¡pobre muchacha!".. Viera usté!... "¡Pobre?" — me replicó ella, la Rosaura, toda encrespada cómo pescuezo 'é pollo enojao — "Bien merecido que se lo tiene! Yo lo había pronosticao hace tiempo. Se ve a venir de lejos, no más. Siempre jüe aficionada a ciertas juntas"...

—Asina decía?...

—Asina y otra punta 'é cosas más, que no parecia sinó un libro abierto esparramando los ringlones... Ah! Pero le asiguro que hoy no me masqué las palaleras cómo masco ésta torta frita pa mandarla 'al buche, eh!... Hay no más se lo largué todito delante 'é la mesma madre: "Lo de ella se véia venir de lejos, eh!... Jueron las juntas, no?... Y lo tuyo, ahora, que jüé?.... Separao?...." Juna gran siete!...

Hizo un gesto enérgico, ña Eulogia, para proseguir, en seguida:

Yo soy razonable, ña Eufrasia. No acostumbro a ponerle 'el pié encima 'al cáido. No me asusto, tampoco, d' estas cosas, por que sé muy bien que solo se necesita ser mujer, cómo semos, pa que nos ocurran. Pero cuando cái una que antes se rió dí otra, me gusta sacar la lengüa, no pa hacerle burla, pero si pa demostrarle 'el peligro qu'es el tenerla larga.

—Sin embargo no deja 'é ser extraño, no?... Una muchacha asina dispierta y con tanto enrazonao!

—No; no es extraño, ña Eufrasia. Lo que hay es que se acostumbra 'á mentar la gotera en el rancho ajeno y no se vé 'el buraco en el propio. El enrazonao lo tienen pa comentar lo dí otros; p'adorno, únicamente como cortina en mitá 'é la pieza, que no deja ver lo que hay detrás Pero cuando viene un golpe 'é viento d' estos, vuelan las alas de la cortina y queda lo escondido al descubierto.

—No deja 'é ser una lástima, con todo.

—Mesmo.

—Y su Ramona, que era tan amiga d'ella que dice?.... Debe lamentar la disgracia, no?

Dejó escapar un resopido, ña Eulogia, y dijo:

—Mi Ramona es del mesmo corte 'é la hija é mi comadre. quitado, claro está, y por ahora al menos, lo desparejo.

—No bromée con esas cosas, ña Ulogia!

—No bromeo. Digo la verdá, no más. Son tan igüales que parecen gemelas... ¡Rabia me dá oirla! En lugar de defenderla, en vez de tratar de disculparla, de compadecerla, siquiera, la está poniendo por los suelos cómo trapo 'é refregarse los pieses No se causa di hacer comentarios. No hay conversación que no le dé motivo pa mentarla. Y viéra usté con qu'ensañamiento!... Lo mesmito que Rosaura hacía con la disgracia e la sobrina é ña Remigia. No tiéne ni un ricuerdo cariñoso, ni una disculpa, ni una palabra 'é lástima, por ser su amiga, su compañera di' antes, de siempre, dende gurisas... Igüalito que la otra, ña Eufrasia, igüalito!

—Estará indinada, seguramente, cómo lo estaba usté, por la mesma causa.

—Nada d'eso! Qué 'esperanza!.. Por que yo delante d'eya no he dicho una sola palabra, no he abierto el pico pa dicir ni ¡ay!, contra la hija 'é mi comadre. Al contrario, he procurado abrirle cancha, pa los güenos sentimientos, con más di una disculpa. Disimuladamente la he querido rempujar pal lao de la lástima. Pero no!... Es alñudo!... Ni siquiera conseguí que se calle, que sofrene los comentarios delant'é gente. Esplota a cada momento cómo cuete al que le han arrimao juego!

—Es que su Ramona es seria de endeveras. No transige ni ha transigido nunca, con esas cosas.

Miró ña Eulogia a su amiga en silencio. Luego púsose de pié en un movimiento súbito, y tras de sacudirse las migajas de las tortas que le quedaran prendidas en la ropa, respondióle, disponiéndose a despedirse:

—Si; sería es, no hay que dicir. No transije, cómo usté dice, ni nunca ha transigido con estas cosas. Se vé clarito que 'está indinada; que la subleva el mal paso 'é su amiga; pero con todo, ña Eufrasia, le garanto que lo que es yo, no mando á mi hija al pueblo!

*Santiago Dallegri.*

---

## Amenidades

*¡Quien no te conozca*
*que te compre!*

En el año de no me acuerdo, cuando los mulos hablaban, por un camino que no conozco, marchaban dos estudiantes cuyos nombres olvidé. Juan y Pedro, me parece que se llamaban, caminaban cabizbajos y abatidos, cuando a lo lejos, vieron venir a caballo a un hombre que llevaba de cabestro una mula yendo a caballo en otra — y lo mejor del cuento — estaba dormido. Cuando estuvieron cerca, Pedro dijo a Juan:

—Yo voy a colocarme en lugar de la mula, y tú vas a venderla en el pueblo vecino.

Llegóse en efecto, soltó la mula y púsose él en la cabeza el lazo que llevaba el animal. Al cabo de un rato el hombre despertó y grande fué su sorpresa al encontrarse que no era una mula lo que cabrestiaba, sino un muchacho en carne y hueso. Furioso el hombre, volvióse a la mula metamorfoseada en muchacho, y cuando quiso levantar la mano contra él, éste refirióle la siguiente historia: "Hace siete años que cometí el crimen de levantar la mano contra mi padre, quien por castigo me maldijo, quedando yo convertido en mula. Hoy acabo de cumpllir mi condena y he vuelto a mi estado natural".

Medio abatido el hombre, no tuvo otra cosa que soltar al muchacho, luego de pedirle mil excusas por los malos tratamientos que le dió cuando era mula.

Seis meses después, llegóse el hombre a una feria donde la mula se ofrecia en venta y al verla se le acercó creyendo que era el muchacho y le dijo en tono burlón: "L. que soy yo, no te llevaré por segunda vez. Ya te conozco. ¡Quien no te conozca, que te compre!

*Victor Solá.*

⁂

El abate Reynal joven y pobre, aceptó una misa diaria por 20 sueldos. Cuando fué rico la cedió al abate de la Parte, quedándose con 8 sueldos diarios. Este, habiendo mejorado de posición, la subarrendó al abate Dinowart, quedándose con 4 sueldos, aparte de la porción del abate Reynal; de modo que, aquella pobre misa gravada con dos censos no valía más que 8 sueldos al abate Dinowart.

⁂

M... decía, que hacer un favor sin poner en ello toda la delicadeza posible, era trabajo perdido. Los que faltan a ella, no obtienen la simpatía del corazón que es lo que hay que conquistar.

Esos bienhechores torpes, se parecen a los generales que toman una ciudad dejando a la guarnición retirarse a la ciudadela, haciendo con ello que su conquista sea casi inútil.

# AGUSTINA

SIEMPRE juntos! ¡Nunca se veía a él sin ella. El, el simpático Petronillard, soldado raso de la segunda batería del 222 de Artillería; ella, la divina Agustina, de talle esbelto, de tez ambarina, de alma ardiente, su dulce amiga su compañera de juventud... ¿Una mujer, naturalmente?... No; mucho mejor aún que una mujer... Una pipa.

¡Pero qué pipa!

No era uno de esos instrumentos canallas con que a menudo nos estropeamos los labios, o nos quemamos la garganta, y que se llevan en un extremo de la boca, cabeza abajo (se entiende la cabeza de la pipa, no la del fumador), ni una máquina de triple válvula o de cuádruple tubo, orgullo de la moderna industria. Agustina era sencilla y bella; procedía de un cerezo, y a la elegancia de sus formas unía el vigor sano y la fragancia delicada de su progenitor. Como todas las criaturas robustas, tenía gran apetito, y su enorme capacidad receptora era capaz de engullir cantidades inverosímiles de tabaco.



Al lado de los amores de Petronillard y de Agustina, los de Abelardo y Eloísa, los de Romeo y Julieta, los de Laura y Petrarca, los de Ranavalo II y la Rainilaiavisony no eran sino ligeros y fugitivos pasatiempos.

Agustina ayudaba a su amigo a soportar todas las miserias de la vida; y cuando, bajo las penalidades del servicio, bajo la dureza de los castigos, Petronillard comenzaba a perder el ánimo y se sentía desfallecer, no tenía más que sentir, allá en el fondo de su bolsillo, el cuerpo de su adorada, para recobrar inmediatamente su aplomo y su serenidad.

Como todos los grandes fumadores, Petronilllard era callado y soñador. Su mayor placer consistía en aislarse con Agustinita y tener con ella un ratito de confidencias mutuas; porque ambos se hablaban y se comprendían. Petronillard, menos modesto y más petulante, hubiera podido fundar una ciencia nueva: "la pipología". Con sólo apreciar el color y la dirección del humo, predecía sobre seguro el cambio de tiempo con veinticuatro horas de anticipación. A veces, como una amante enojada que cierra la puerta a su adorado, Agustina se enfurruñaba y no tiraba. Esto era presagio de acontecimientos graves; la amenaza del calabozo se cernía en la atmósfera.

Agustina le proporcionaba también las más delicadas emociones artísticas. Todas las noches, después de cenar, se aislaban los dos en un ángulo del jardín de la cantina, en el buen tiempo, o en un rincón caliente en el invierno, y Petronillard se deleitaba en modelar, en esculpir como un verdadero artista, el humo que entre ambos exhalaban. Ya era una columna que se elevaba vertical y esbelta hacia el cenit; ya un primoroso penacho; ya series de coronas, enviadas como aureolas a los santos del Paraíso. A veces creaba una gentil doncella de cuerpo flexible y diáfano, que se erguía ante él, le contemplaba largo tiempo y, finalmente, se inclinaba amorosamente y le rodeaba con sus brazos.

¡Ah! ¡Pero también esta Agustina le había costado bien cara, la indina! ¡Cuántas locuras había hecho por ella! Su hoja de servicios lo atestiguaba: "Petronillard, ocho días de imaginaria, por fumar en la compañía después del toque de silencio". "Petronillard, quince días de confinamiento en el cuartel, por fumar estando de guardia en las caballerizas. (Reincidente)." "Petronillard ocho días de calabozo por fumar en acto de servicio. (Reincidente)".

Es decir fumaba siempre y en todas partes.

Aparte de esto, era un soldado excelente y muy estimado por sus jefes. Pero su pasión por Agustina le había ya costado el no tener los galones de distinguido, que era su única ambición.

Más llegó una ocasión en que Agustina demostró a su vez que ella sabía corresponder también de la abnegación y sacrificios del amor de Petronillard.

Era una fría noche de invierno. Petronillard estaba de centinela delante del polvorín del Polígono. Había recibido del centinela precedente la consigna de estar ojo alerta, pues se había advertido en noches anteriores que gentes sospechosas andaban rondando por los alrededores. Recibió además tres cartuchos, que se guardó en el bolsillo del pantalón.

La historia imparcial consignará que durante la primera hora de guardia la conducta de Petronillard fué irreprochable: con oído atento y ojo avizor, se estuvo paseando, a conciencia y bayoneta calada, ante la puerta del polvorín.

Pero, al llegar la segunda hora, no pudo impedir el pensar en su Agustina. Por ser centinela no se deja de ser hombre.

Petronillard echó una mirada a su alrededor. Todo estaba en calma. Se oía el cantar de las ranas, que daban su concierto clásico en un estanque vecino. La ronda, mandada por el oficial del puesto, había pasado ya. Sin novedad. Todo marchaba bien.

Petronillard metió mano al bolsillo, y suavemente sacó su pipa, por acaso bien cargada hasta los bordes, y no tardó Agustina en arder con todo el fuego de la pasión largo tiempo reprimida. Inmediatamente su cariñoso amigo experimentó un calor que reconfortaba todo su ser; un calor dulce y suave, tan penetrante como insensible al cierzo. Sentóse sobre un sillar de granito y dejó vagar plácidamente su imaginación por los mundos de la fantasía.

De repente... ¡ruido de pasos, silbidos extraños! Petronillard se puso en pie de un salto, y sólo tuvo el tiempo preciso para embutir precipitadamente a Agustina toda encendida, en el fondo del bolsillo, pero no para cargar el arma. En la semioscuridad de la noche vió unas sombras que trepaban por la pendiente, y ya tan cerca, que no pudo hacer más que gritar:

—¡Alto!

Pero las sombras continuaron avanzando sin responder.

—¡Alto! — gritó segunda vez; — o hago fuego. — Y apuntó con el arma descargada.

Los asaltantes por toda respuesta se abalanzaron sobre él; pero... de repente, ¡pif! ¡paf! tres fogonazos casi simultáneos pusieron en precipitada fuga a los merodeadores.

Una patrulla próxima, atraída por las detonaciones, los vió, los persiguió y acabó por apoderarse de ellos.

Al día siguiente, Petronillard fué citado en la orden, por su buen comportamiento; recibió las felicitaciones del coronel y del general, y, al poco tiempo, los galones de distinguido, que tanto ambicionaba.

Y todo ello, ¿gracias a qué? Gracias a la sublime Agustina, que, con un arrojo y una sangre fría verdaderamente excepcionales para la pipa, había prendido fuego en los tres cartuchos metidos en el bolsillo de su bien amado.

Y como hay un Dios protector de los amantes, solamente el forro del pantalón de Petronillard fúé el que sufrió a consecuencia de la precipitada acción de los tres cartuchos.

*Armand Charmain.*

DE CHAMFORT

El más rico de los hombres es el económico; el más pobre, el avaro.

¿Qué es un fátuo sin la fatuidad? Quitad las alas a una mariposa y será una oruga.

El amor, tal como existe actualmente, no es más que el cambió de dos caprichos.

La amistad verdadera es tan delicada, que a menudo basta para herirla el roce de una hoja de rosa.

Existe una melancolía que es privilegio de la grandeza de espíritu.

Tratándose de arte, sólo se sabe bien lo que no se ha aprendido.

En la sociedad se sacrifica la estima de las gentes honradas a la consideración, y el reposo a la celebridad.

Hay tres clases de amigos: los que os quieren, los que os odian y los que no se preocupan de vosotros.

# Del Momento

## VAMOS AL CINE

Entro, y me dirijo a la fila menos ocupada, para estar más tranquilo, y poder colocar mi sombrero y gaban sobre el asiento lindero.

Pero poco a poco la sala se va llenando, y ya no quedan vac'os sino los sillones de la extrema vanguardia, los cuales sólo ocupan los desesperados, los que no encuentran mejor lugar, pues visto de allí, todo lo que sale en la pantalla aparece finito y largo, como si en el mundo no hubiera otra cosa que escarbadientes y palos de teléfono.

Este avance audáz de las sillas sobre la tela, debieran reprimirlo los municípes, llevando contra las primeras una seria ofensiva, a objeto de fijarles posiciones menos peligrosas para la retina de los espectadores, el 90 % de los cuales abandonan la sala munidos con el nobiliario t'tulo de "vizcondes".

La orquesta es de las llamadas típicas, y no ejecuta sino tangos, maxixas y shimmys, as: que los descarrilamientos, asesinatos, asaltos, robos y escenas amorosas, llévanse a cabo al compás del "Piccolo navio", cantado por los músicos, o el "Talán, Talán, pasa el tranvía por Tucumán", también coreado, de manera que la vista y el oído libran una batalla formidable, y la atención del espectador se desv a a cada instante en favor de uno u otro sentido.

Es como si Otello, al degollar a Desdémona, se pusiera a entonar las notas plácidas de "La Violeta", o los compases vibrantes de "Mi Bandera".

Para mejor, todos l s ciudadanos de bastones llevai, marcan el compás metódicamente golpeando las maderas del piso, y el resto redobla con los dedos sobre la butaca, o tararea a "bocca chiussa", cuando no silba a la par de los más afamados mirlos.

La familia que tengo fronter'za, compuesta por un casal ya maduro y cinco vástagos de diferente sexo, comenta a voz en cuello las escenas culminantes del drama, y como el papá, que es la testa sapiente, se duerme a cada momento con placidez admirable, lo sacuden minuto a minuto al estilo cocktailera, para preguntarle que quiere decir, pongamos por caso "folk lore", a lo que el hombre contesta muy suelto de cuerpo que eso viene a ser algo así como "muchos loros" o "pocos loros".

De la cantidad no está muy seguro, pero es indudable que se trata de loros.

De pronto ataca a la máquina una especie de vértigo, y saltan los personajes y las letras tál que impulsadas por un pavoroso sacudimiento s'smico.

Entonces la sala entera patea terriblemente, sube del piso una maciza nube de polvo, y entran en juego las toses, estornudos y carrasperas, semejando primero el bramido del mar azotado por la tempestad, luego el reclamo salvaje de los paquidermos en celo, y por último se remata la cosa con un cloqueo liviano, de gallinero que va a entrar en reposo.

Reprime el operador su brioso aparato, y continúa el drama, del más puro estilo norteamericano...

Al personaje principal, al héroe invencible, le han decerrajado ya más de cien pistoletazos, sin rozarle siquiera la epidérmis, y en cambio él, a trompada limpia, ha derruido dos colosales fortalezas, puesto en fuga varias tribus de pieles rojas, y desmayado medio centenar de rufianes, timberos, follones y malandrines.

La orquesta, a su vez, pelea a brazo partido con un fox-trot apocalíptico, que reúne en amalgama atróz el rodar de las barrenderas, el correr de las persianas metálicas y el derrumbe de un almacén de lozas.

Mi vecino duerme como un cajón. Yo extraigo el alfiler de corbata, y lo pincho levemente, antes de retirarme.

¡No hay derecho a ser tan feliz!

*Martín Chico.*

COQUETERIA PRECOZ



—El niño: — Mujeres al fin, no encuentran en todo el Museo nada más interesante que un espejo



## ECOS DEL CANASTO

*F. N.* —

Se marcha usted a París
Con su cuento "Los Garbanzos",
Y lo hacen campeón ol mpico...
De los gansos.

---

*César,*

"Quisiera que me cantaras
Para cantarte.
Quisiera que me amaras
para amarte.
Quisiera que me adoraras
Para adorarte".

¿Sí? Pues nosotros desearíamos tenerte cerca, para pegarte.

---

*Victoria.* —

"Le perdono mil veces lo juro
si es que nunca pensó abandonarme
fueron lenguas que vierten veneno
con cuentos metido sin alma y sin [sangre"

Son malvados los cuentos metido
Sin alma y sin sangre, como usted [razona,
Mas son peores los versos corrido
Que no tienen ni punto ni coma.

---

*Morsiyón.* —

"Cuantas veces enfermo en el alma
Maldesia mi suerte tan negra,
Precisaba de amigos y nadies
Me daba recuerdos que, me daba eya"

Lo que a usted deberían de darle
En vez de recuerdos, amigo Mor- [cilla
Es un palo tremendo en la espalda
Que le hiciera polvo una costilla.

---

*Geo.* —

"Oh!, que frío,
Que frío que siento...
Como se conoce
Que llegó el Invierno!"

Algo así, o muy parecido,
Publicó, sin gran barullo
Hace cuatrocientos años
El inclito Perogrullo.

---

*Canpolican.*

"Sueño con tu cuerpo de ondulantes [curvas
Y con tu rareza de pausado andar,
Que pareces Venus que a mis ojos [turbas
Que me temo mucho de llorar a [mar".

¡Llora, llora urutaú!
Paradito sobre un trasto,
Que duermen en el canasto
Los versos que hiciste tu.
¡Llora, llora, urutaú!

---

*Solo.* —

"Pero desde el momento que me en- [gañaste
se fué mi pasión, mi fé, mi furia;
Y hoy soy un pulgajo humano
Carcomido por los gusanos".

Ya en el papel se notaba
Cierto olorcito a podrido.
Solito, no nos escribas
Mientras estés carcomido.

---

*Seraf'n. — Locus Locus.* —
No pueden publicarse.

---

### LA OFRENDA LIRICA

*Al partir.*

Os quiero decir adiós, hermanos, porque debo partir. Me inclino reverente ante vosotros, y me despido.

Aquí dejo las llaves de mi puerta, y abandono todos los derechos a mi casa; sólo os pido a vosotros unas cuantas palabras postreras de cariño. Fuimos vecinos por largo tiempo; pero yo recibí siempre más de lo que os pude dar. Ahora el día ha despuntado y la lámpara que alumbraba mi oscuro rincón se extinguió. Una voz me llama y preparado estoy para mi viaje.

*La Aurora*

*(Explicaciones a mi hijo)*

¡Luz, mi luz, la luz que llena el mundo; la luz que besa los ojos; la luz que endulza los corazones!

¡La luz danza, mi niño, en el centro de mi vida! ¡La luz ha rozado, mi pequeño, las cuerdas de mi amor! Los cielos se abren, el viento corre salvejamente; la risa pasa sobre la tierra.

Las mariposas extienden sus alas en este mar de luz. Los lirios y los jazmines surgen en las crestas de las ondas de luz. La luz se desmenuza en oro en las nubes, niño mío, y en todo pone sus gemas en loca profusión. La alegría va pasando de hoja en hoja, mi querido, y el goce se derrama sin medida. El río de los cielos ha ahogado sus riberas y el diluvio del placer se desborda.

*Rabindranath Tagore*

# LA VENGANZA DE LAS FLORES

El sol hab'a desaparecido; las flores inclinaban sus corolas húmedas y los pájaros cobijados bajo la enramada del jard'n, se aprestaban a dormir. Espléndido estaba el jardín a esta hora crepuscular!

Refrescadas por la brisa de la tarde, las flores, antes de cerrar sus pétalos, dejaban escapar sus más dulces perfumes, como si entre ellas porfiaran a cuál tentar'a más la vista o el olfato. Así lo pensaba Ernestina, la niña mimada de la casa. Burlando la vigilancia materna y desobedeciendo las órdenes terminantes que le prohibían salir de casa después de la puesta del sol, la niña corr'a entre los macizos de flores, aspirando con deleite la atmósfera cargada de perfumes. Con cuánto gusto se habr'a quedado a dormir allí, a pesar de todas las amonestaciones de su buena mamá! Hay que advertir que el principal defecto de Ernestina era la desobediencia.



Y para no oir la voz interior, que le dec'a lo mal que estaba obrando, la niña desobediente, murmurando alegres canciones se puso a bailar en torno de las bellas plantas, mientras con sus manitas ágiles y delicadas agitaba lianas y tallos y deshojaba sin piedad las más hermosas flores de los parterres.

Rosas de todos los colores del iris, azucenas satinadas, delicados claveles, jacintos y tulipanes de brillantes matices, caían uno a uno, víctimas de aquel capricho infantil Los pétalos inundaban el suelo del jard'n mezclando sus brillantes colores en policroma sinfonía. Ernestina saltaba y reía sintiéndose feliz en medio de aquel desastre.

Despertados en su somnolencia por este enemigo nuevo para ellos, los pajarillos mostraban t'midamente sus cabecitas esbeltas por encima de sus nidos. ¿Qué peligro desconocido los amenazaba? Y la madre trataba de cubrir con sus alas protectoras la dulce nidada, mientras que el padre, con el tierno lenguaje de sus cantos, trataba de inspirar tranquilidad a su compañera.

Al cabo de un buen rato, Ernestina se detuvo en la tarea, destructora. Dejó de sacudir las ramas, pues una nueva idea hab'a brotado de su cerebro. Parecióle que sería más divertido hacer grandes ramilletes y llevárselos a su habitación.

Pobres florecillas, tan dignas de lucir vuestras galas a la luz del buen sol, vais a perecer en la sombra Sin haber vivido apenas os marchitareis en las manos de una niña que casi es vuestra hermana...

Y las flores, bruscamente arrancadas de sus tallos se fueron amontonando en los brazos de la niña, sin lograr amortiguar en ésta el instinto destructor que la dominaba.

Pronto fueron insuficientes los brazos de la criatura para contener aquella cantidad de flores, y éstas fueron colocadas en el delantal de la pequeña furia. Era como una locura, una especie de embriaguez de flores lo que se hab'a apoderado del cerebro de la pequeña desobedinte.

—Más, todavia más — se decía sin cesar Ernestina.

Por fin la niña se detuvo. Todo tiene su término en este mundo. Las estrellas brillaban ya en el firmamento, la noche extendía sus sombras sobre el jardín y Ernestina sintió miedo.

Con un gesto nervioso levantó del suelo el montón de flores que tenía colocadas sobre el delantal, y con pasos furtivos, dirigióse a su pequeña habitación que jamás debió haber abandonado.

Un pesado sueño invad'a todo su ser y una especie de vértigo llenaba su cerebro fatigado.

Apenas llegó a su pieza, se lanzó de un salto sobre su blanda camita y se tendió en ella poniendo a la cabecera sobre la almohada las flores, mientras murmuraba: Qué lindo debe ser dormir entre las flores!

Un momento después, sus ojos se cerraban. Ernestina dormía profundamente.

Pero he aquí que de repente los tallos mustios se yerguen y comienza a oirse en la pieza un murmullo confuso.

—¿Por qué nos has arrancado de los parterres que nos hab'an visto nacer? — o'ase decir a una voz que parecía un susurro del viento.

—¿Por qué haber destru'do nuestras existencias, que apenas habían empezado a disfrutar de las caricias del sol y de la brisa?

—¿Qué mal te hab'amos hecho, Ernestina, para merecer semejante tortura de tu parte?

—Otorgándote sus más preciados dones la naturaleza, nuestrra madre, te hab'a hecho nuestra hermana y tú, cruel, nos inmo'as sin razón...

—Todav'a, si hubiera sido para adornar tu altarcito, para ofrecernos a tu mamá o para colocarnos en los floreros de la sala... Pero no; lo hiciste simplemente por satisfacer un capricho; nos hiciste perecer por satisfacer tus instintos destructores.

—Adiós, hermoso sol y dulce rocio.

—Adiós, jard'n encantador.

—Gentiles avecillas, graciosas mariposas de acariciantes alas, ádiós. La mano de una niña nos separa para siempre de vosotros.

—Escuchad, hermanas mías — dijo entonces un malvón color púrpura, que había sido arrancado el último, — toda falta merece un castigo. En nuestros cálices llevamos la sanción que merece la culpable.

—Sin motivo alguno nos ha dado la muerte; ni siquiera ha tenido el cuidado de prolongar nuestra agon'a mediante el más ef'mero cuidado. Ninguna de nosotras verá la luz del próximo día. Lo mismo le ocurrirá a ella.

—Venguémonos, hermanas m'as, vertiendo profusamente nuestros perfumes sobre su frente. Si de d'a nuestros perfumes embriagan, de noche causan la muerte a quien los aspira incautamente.

—Sí, venguémonos — repitieron las flores.

Y abriendo sus corolas, que ya estaban contra'das,, las flores dejaron expandir profusamente sobre la niña dormida los pérfidos tesoros conten'dos en sus senos.

—¡Oh, pobre madre que sonr'es en tu sueño pensando en tu hijita adorada! Cuántas lágrimas te reserva el nuevo día!

—Tu Ernestina ya no existe. Su desobediencia le ha causado la muerte

Moraleja de este cuentecillo: No deben los niños destruir las plantas por malsano placer de hacer daño. Y tampoco se debe dormir en una habitación no ventilada donde se hayan dejado flores. De noche, el perfume de las flores es venenoso.

---

En los nuevos letreros que se ponen en las calles de las poblaciones alemanas, no solamente figura el nombre de éstas, sino también las distancias a que se hallan las más importantes.

---

El gobierno de los Estados Unidos está estudiando la manera de estampar en los sobres de todas las cartas que pasan por Correos, una nota concisa con las predicciones meteorológicas del día.




I

Mamá! — y el enfermito la miraba en los ojos, enlazándola con sus largos y flácidos brazos, tan blancos que semejaban de mármol. Toda la vida parecía residir en sus pupilas, de un azul profundo, y que a veces la fiebre las iluminaba con rápidos brillos de acero, para luego apagarse lentamente tras las pestañas que cerraba el cansancio.

—¡Mamá!

—¡Hijo mío! — Sin saber por qué asustábale la mirada del niño, que parecía interrogarle con la muda expresión de sus ojos, hoscos y luminosos, enormes, a medida que el mal plegábale el cutis a los huesos. Ella sentía sus brazos pálidos casi helados, enrollarse a su cuello con rara tenacidad; luego, acercando a su oído sus labios secos y ardientes, murmuraba fatigosamente palabras entrecortadas por un angustioso hipo que parecía estrangularle:

—Mamá! escucha, mamá!

—¡Hijito! ¿qué quieres?... — y alarmada en medio de una angustia tan honda como inexplicable, besábale en la frente, en los labios que tenían la quebradiza dureza de las hojas secas, en las mejillas demacradas que dibujaban ya las líneas precisas e indelebles del esqueleto. Pero aquello duraba poco. Extenuado al fin por el esfuerzo, doblegaba la cabeza sobre el pecho, como una flor agostada por el viento, luego cerraba los ojos, y lacio casi inerme quedaba en la cama como infantil Cristo doloroso.

¿Qué querría decirle? Qué atormentadas visiones desfilaban por su afiebrada cabeza de niño enfermo? No lo sabía Pero aquella mirada azul, tan penetrante y profunda, que derramaban los ojos de su hijo, sentíala muy dentro, desgarrando en el interior de su espiritu velos de sombras, que la llenaban de espanto. Un frio soplo pasaba por su corazón casi helándolo. Su vida jiraba entonces en lento desfile, evocada por el recuerdo. Entre la vaga neblina del pasado, la cabeza blanca y dolorosa de su madre se esfumaba muy lejos, en el cielo de su infancia, como una nube. Y después el primer sueño, la primera hoja caída al camino, llevada en trimulante remolino por el lodo de las pasiones efímeras, y que sin embargo tan hondas huellas dejan en el rostro surcados de pliegues profundos, en los cabellos que blanquea la escarcha de los inviernos de la vida, y en el alma crucificada por el recuerdo como en un Calvario... Muchas veces en las largas horas de vijilia, junto a la cama de su hijo venía a su memoria la amable visión de una barba blonda, unos ojos azules que parpadeaban ensueños misteriosos, y unos labios al través de los cuales la frase escapábase como un canto... Era el padre de su hijo... ¡Ah! ¡Lo de siempre! La hojita lozana caída del árbol, arrastrada por la ventolina a través de sendas y barrancos, hasta quedar encajada en los lodos de un pantano! Después, un viento compasivo arrancóla de su cárcel, no sin que jirones de sí misma quedaran en el lodazal; luego un amigo remolino llevóla a una vertiente a que se lavara la cara, y ahí estaba otra vez, asomada a la ventanita de su honradez, por entre los espinosos ramajes con que la vida la rodeaba, junto a aquel enfermizo retoño de su carne, escudada tras el cuerpecillo endeble y doloroso de su hijo. Y entonces tapábase la cara horrorizada, mientras la leve plumilla del recuerdo pasaba jugetona e inconstante, describiendo en el aire cabalisticos signos o bien perfilando las iniciales de un nombre, las cuatro letras de una fecha, como los caracteres semi borrosos de una lápida... Después... nada. Un pasado lleno de zanjas, como un interminable cementerio, y un presente que era como un largo camino, en cuyos bordes alzábase al sol la traidora arrogancia de una fila de cardos... Y junto a la pensativa cabeza de su hijo, lloraba lágrimas ardientes, que sacudían su orazón, como una pobre barca a merced de los oleajes. ¡Y eran tan amargas, tan tumultuosas sus lágrimas de expiación infinita!

Pero, — preguntábase en medio de los sollozos que la ahogaban, — ¿por qué vienen a mi mente estos recuerdos del pasado, evocados como por extraño conjuro ante la mirada profunda de aquellos grandes ojos azules? ¿No era monstruoso que aquellos despojos de su miseria pasada vinieran a mostrarse en su más pecadora desnudez, ante su hijo, ante aquella vida suya, agotada en gérmen por extraños males cuya procedencia no podía precisar? ¡Si estaría loca! y acusábase a si misma magullando sus manos por la deseperación. ¡O acaso, — preguntábase en seguida, — su hijo soñara con un juguete raro, con un traje nuevo, o bien querría pasear por el campo, por las largas alamedas, en esas tardes apacibles del otoño en que el sol espolvorea oro puro sobre los altos copos de los árboles?

Su corazón de madre tuvo entonces un rayito de esperanza.

Al día siguiente, un chorro de sol penetraba por la ventana del cuarto del pequeño enfermo. Una mariposa nocturna aleteaba aún sobre el tubo de la lámpara, con un lento zumbido de alas. El niño entreabrió los ojos, y sobre la cama vió un hermoso traje azul. Lo miró indiferente, y al ver a su madre que le sonreía, animándole, en tanto le señalaba el albo cuello, en cuyos extremos brillaban dos bordadas anclas de seda, apartó de él sus ojos, con un amargo gesto de hastío.

A la siguiente mañana el enfermito vió sobre la alfombra, en el centro de su pieza, un enorme Polichinela que hacía endiablados gestos y curiosas piruetas que instaban a risa. Los niños del barrio habíanse detenido en la ventana, y hasta muy lejos llegaba el claro rumoreo de sus voces, acompañadas de alegres carcajadas y entusiastas palmoteos de manos.

—Ah! — dijo un rubín pequeño y sucio, que pegaba la cara a los barrotes de la ventana, para ver mejor los gestos del payaso. — Ah! mi papá me comprará uno también!

Como movido por un resorte, el pequeño enfermo se incorporó. Brillantes los ojos, secos los labios, murmuró:

—Mamá, ¿has oído?

Ella acudió solícita. Tomó el juguete y lo colocó sobre la cama. Entonces el pequeño se irritó. Volvió la cara a la pared, con extraña obstinación; sólo cuando su madre, en medio de ahogados sollozos, arrojó a un rincón del cuarto el desgraciado Polichenela, volvió a fijar en el cielo de la pieza, sus profundos ojos azules.

Los chicos continuaban en la calle riendo y comentando alegremente las graciosas piruetas del juguete. Y la voz del rubio de cara y manos sucias, volvió a oirse como en una invocación de esperanza:

—Mi papá me comprará uno también!

Volvió a crisparse aquel cuerpecillo del enfermo, en una violenta crisis; tendió sus brazos sobre el cuello, de su madre, y con voz ronca que parecía arrancarle de muy adentro, exclamó:

—¡Escucha! — se incorporó un poco. Una oleada de luz brilló su cara pálida, casi transparente. Iluminábanse sus ojos al impulso de violentos sacudimientos de voluntad, agrandándolos desmesuradamente, como si quisieran arrancar de las órbitas.

—¡Díme! — Un angustioso y lento hipo cortó su voz en la garganta; ahogábase en sus propias palabras. Luego con una suprema energía, acercando más los labios al rostro de su madre, concluyó:

—Mira... *ésos* tienen papá... ¿por qué yo no lo tengo?...

Calló. Pesadamente, deplomóse sobre la cama. En medio de aquellos míseros despojos de carne pegada a los huesos, quedaron los ojos muy abiertos, mirando, mirando más allá de las cosas...

En tanto, los gritos de la turba de haraposos continuaban en la calle, pidiendo una nueva pirueta del payaso...

Y el rubio pequeño y andrajoso, volvía a exclamar con voz de infinita esperanza:

—Diré a mi papá que me compre uno también!

II

Entre cuatro tablillas negras habíase colocado el pequeño cadáver. ¡Era tan mísero aquel montoncito de pingajos de carne y de huesos! Los ojos permanecían aún abiertos, impenetrables, fijos obsesores. Inútil que su madre piadosamente cerrábale los párpados, pues ellos volvían a entreabrirse con precisión mecánica. Y continuaban así, espantables al través de su fijeza, pero ya más serenos, amortiguados por la suave claridad derramada por los cuatro cirios.

Con los ojos enrojecidos y los labios secos, la madre rezaba de rodillas.

La mañana era fria, poblada de nubes grises. Al través de los vidrios rotos de la ventana, un vientecillo ligero agitaba las llamas de los cirios, alargándolas, dilatando su aureola entre la media sombra del cuarto.

Un violento ruido de carruaje, de risas, de voces, venia desde la calle. Instintivamente ella miró por los postigos abiertos de la ventana. Lanzó un gritó Miró con ojos extraviados el ataúd, y extendiéndo su brazo, como si el pequeño enfermo aún viviera, exclamó:

—Tu padre!

En lujoso carruaje, había visto flamear la misma barba rubia en un rostro pálido y bello. Era el diputado católico X., que paseaba en compañía de algunas damas del gran mundo su esplín aristocrático. Arrancó a la fusta un violento *chis-chás!* y perdióse a lo lejos, entre la tupida seda de la bruma gris.

*Luis Roberto Boza.*

---

## Prosa romántica

La conocí una tarde melancólica.

No era élla una germana romántica de aquellas que hicieran llorar a Heine, en vez de lágrimas, sus edílicas estrofas: suaves, como la suavidad de un beso enamorado; puras, como la pureza del epitalamio de dos suspiros correspondidos: pero, si era adorable y dulce, con esa dulzura enebriadora de las vírgenes hermosas de cabelleras áureas, que, en las noches azules, se refrescan en las aguas bohémicas de las orillas germánicas del Rhin.

La conocí y la amé.

Su tocado nupcial adornado con un ramo de azahares cuyos botones parecían lágrimas blancas que el Angel del Amor hubiera vertido sobre su cabellera rubia, hacía el contraste de una turquesa de perlas engastadas en el metal de la esterlina inglesa. Y su talle triunfal, y su andar acompasado de emperatriz egipcia, fascinaron mi espíritu en la ráfaga eléctrica de una mirada escudriñadora.

Y la seguí enamorado.

Después de atravesar las calles solitarias de la ciudad silenciosa, llegamos a la encrucijada de las selvas: suspiraba el bosque, las ramas unas a otras se besaban silenciosamente, y las aves, en su idilio crespuscular, gorgeaban su cántico nupcial al dúo rítmico de las hojas secas que caían al suelo desprendidas de los árboles frondosos.

Nos hablamos...

Nos hablamos, primero en el lenguaje de los ojos, mudo y silencioso, pero hondo y significativo; y, luego, sus labios, como las frases mitológicas de la Atlántida, dejaron escapar una sonrisa, y tras esa sonrisa de virgen enferma de la nostalgia de pasión sublime, surgió el verbo de la diosa que llegó a mis oídos con la dulcísima suavidad de una nota de Beethoven. En el gesto de su semblante nostálgico, y en el silencio de sus ojos, que armonizaban con las modulaciones de sus labios de púrpura adiviné el gran misterio de la pasión volcánica que incendiaba su corazón de virgen, y no pude menos que, en un arranque de frenético cariño, hacerla prisionera en mis brazos, para luego sellar sus mejillas con un beso que las tiñera en el rojo de mis labios insaciables.

¡Nos habíamos comprendido!

Luego nos separamos para volver cada uno a su morada, quedando a vernos todos los días, a la hora del crespúsculo, en la vereda del bosque, bajo las ramas de los árboles frondosos donde las aves gorgean su cántico nupcial.

Cuando llegamos a la ciudad, se despedía la tarde, se despedía al arrullo de la música solemne del frondaje de las selvas, con la tenue sonrisa de un bosquejo de primavera en la rara melancolía de los crespúsculos otoñales.

*Manuel Rodrígues Tovar.*

---

# TEATROS

### La gran lírica

El 18, en función de gala, en ocasión de la festividad nacional, se presentó la gran compañía de ópera de la empresa Mocchi. "La Traviata", la partitura de Verdi, oída con demasiada frecuencia en estos últimos tiempos en nuestra ciudad, fué escuchada esa noche, muy gratamente por el numerosísimo público que llenaba la sala de nuestro primer coliseo el que ofrecía todo el aspecto brillante de sus clásicas veladas. La exquisita Gilda della Rizza, defendió su parte con eficacia, y aunque, francamente, le hubiera sido dado a la empresa brindar en función de gala un espectáculo superior, el auditorio quedó satisfecho.

Gabriela Bezanzoni, Claudia Muzzio, Emilia Erzanilli y el tenor Miguel Fleta, figuras descollantes del elenco, están siendo muy aplaudidas, de la misma manera que el maestro Bellezza a quien se ha debido tanto ajuste en más de un espectáculo.

### Frégoli

Al entrar este número en circulación, Leopoldo Frégoli, el gran transformista, que brilló tanto tiempo como rey de su arte, debe haberse presentado ya ante el público montevideano, desde el escenario del Urquiza, en esta gira de despedida — despedida definitiva — en la que evidenciará a esfur a los éxitos que ha venido alcanzando en el extranjero, como sus excepcionales facultades lejos de aminorarse han ganado con la adaptación quizá de ciertas modalidades modernas.

Frégoli, debió sentir, sin duda la nostalgia de sus triunfos en la escena, y al constatar que su agilidad mental y física, que sus condiciones vocales, que su singular ductilidad, se mantenían como si los años no hubieran pasado por él, se decidió a reeditar sus éxitos. En estas tierras, donde tanto se le ha aplaudido, donde las novísimas generaciones han oído hablar tanto de él sin poder apreciar sus espectáculos, entre el recuerdo grato de los más y la legítima curiosidad de los menos, cuenta Frégoli con gran legión de favorecedores.

Creador del género, célebre por su increíble habilidad para el rápido cambio de caracterizaciones, estamos en presencia de un artista de indiscutible mérito a quien hay que ir a aplaudir.

### La temporada Tesada

Desde su debut en el teatro Artigas Angela Tesada, congregó en esa sala a numerosísimo público, que respondiendo a los antecedentes de la actriz acude a aplaudirla y a gustar el buen teatro que ella se ha propuesto realizar.

Cuando intentó estrenar "Maternidad" de Bracco, una mala interpretación de la "Comisión de Censura" que la obligaba a poner en los programas, además del "No apta" y del "Inconveniente para señoritas", — que ya lucían los carteles — una franja verde, como si se tratara de una obra pornográfica, la decidió a retirarla del programa antes de presentar una producción de Bracco confundida con una vulgar indecencia. Este gesto de la Tesada, nos habla de su buen sentido artístico y del respeto que el arte le merece.

"Misia Pancha la Brava", sirvió en esa ocasión para apreciar a la Tesada en uno de sus más destacados trabajos.

"La Casa Secreta" de Darío Niccodemi, traducida por Julio F. Escobar, fué otro buen espectáculo en que esta primera actriz, y el resto de su elenco, disciplinado y discreto, desempeñóse con mucho ajuste.

Los aficionados a nuestro teatro nacional, tienen en esta temporada, una ocasión, no despreciable por cierto, para satisfacer sus gustos.

Angela Tesada, es una de las figuras femeninas de la escena rioplatense de más valores. Encarnando papeles de característica o haciendo una de esas heroínas en torno de las cuales se desarrollan muchos conflictos de la comedia y del drama moderno, esta actriz, de singures facultades interpretativas, se presenta con caracteres personalísimos.

Resulta, sin duda, beneficioso para el teatro nacional, el éxito de esta temporada.

### Agar Falleri

La celebrada pianista uruguaya Sra. Agar Falleri nos brindó la semana pasada, un concierto que dejó sin duda, perdurable impresión en el ánimo de los que tuvieron la dicha de ser sus auditores. Fué un recital magnífico, brillante. Fué una elevadísima manifestación de Arte, de Arte, así con mayúscula, como en tan contadas ocasiones puede concebirse.

La técnica insuperable y el temperamento maravilloso de Agar Falleri, hicieron del programa un exponente de cultura musical y de riquezas de espíritu, que puede afirmarse, resultó algo excepcional en nuestro medio.

El grandioso "Organ concerto en re menor", de Bach, con su clasisismo puro, fué interpretado con una exactitud y una limpidez que dieron, en la primera parte, la certeza de lo que valdría aquel recital inolvidable.

Los 24 preludios de Chopin, merecerían, al disponer de más lugar para darle la extención deseada a esta crónica, todo un capítulo aparte, para reflejar en él, la emoción inmensa que nos produjo la fuerza expresiva de su arte en aquellas composiciones de un sabor tan romántico y evocativo.

La tercera parte, dedicada a obras modernas de Glurck, Chopin, Debussy, Borodine, Glazunow y Rochmaminoff, nos comunicó la noción de todo lo que vale el espíritu superior de esta gran pianista que supo identificarse con los estados de ánimo de los creadores, ofreciéndonos versiones admirables, gracias a su enorme facultad por medio de la cual le dá elocuencia suprema a los matices.

El recital de Agar Falleri, en el Verdi, fué una grata compensación para los que tanto nos quejamos con la mediocridad ambiente.

### Enrique Borrás

La temporada actual nos está proporcionando ocasiones preciosas con la gira de grandes figuras del arte en sus distintas modalidades.

Con la temporada de Enrique Borrás en el Solís, nos será dado gustar manifestaciones de excelente teatro.

Hace ya, algunos años, viendo a este talentoso intérprete en "El Místico" de Rusiñol, recibimos una de las más hondas emociones que hayamos experimentado ante artista alguno. Realiza creaciones formidables con muchos de los personajes del teatro moderno que han movido a estruendosas ovaciones a los públicos más inteligentes y arrancado los elogios más consagratorios a la crítica más severa.

El recuerdo de sus grandes éxitos, permanece aún fresco entre nosotros y eso justifica la enorme espectativa provocada en el ambiente ante su debut.

En Buenos Aires, acaba de realizar una temporada brillante desde todo punto de vista y es de augurar que la misma fortuna le aguarde en Montevideo.

Jacinto Benavente ha escrito "Alfilerazos", especialmente para él, obra con la que pensaba presentarse en Solís, pero como su lucimiento es mayor en "El Cardenal", ésta fué elegida para el debut.

### Almanzor

Tanto "Bric a Brac" — la nueva revista de Almanzzor, Valentini y Gay — como "Fresco Compañía Lda." de Robles y Pérez Gorgoroso están constituyendo los grandes éxitos de la compañía Almanzor. Cada nueva obra, confeccionada en la casa, o fuera de ella, que contemple el gusto tan elocuentemente puesto de manifiesto por el público habitué al Albéniz, es motivo para hacer más halagüeña a esta empresa su temporada en Montevideo.

El género y los intérpretes, son de esas cosas, que aunque a veces, no sean graciosas, caen en gracia. Y más vale ésto que nada.

### 18 de Julio

La semana pasada, subió por primera vez a escena en el 18, la obra de los Quintero, teatralización de la hermosa novela de Pérez Galdós "Marianela", que nos diera a conocer la Olona en Solís, hace unos años.

Nora Serrador en el rol protagónico, realiza un trabajo admirable. Las excelentes interpretaciones de la obra, conocidas por nuestro público, pudieron muy bien ser tenidas en cuenta para apreciar de la señorita Serrador-Mari, que en absoluto debe ser considerada como una de las mejores. Esta joven actriz, de méritos incuestionables, como ya lo hemos afirmado, persistiendo en el estudio y en su escuela, brillará mucho en la escena española.

---

En Rusia cerca de 17.000.000 de niños de seis a catorce años de edad, no reciben educación ni instrucción de ninguna especie.

---

# JUNTO AL CAMINO

Lucía es hija de un peón caminero; linda su casa con una carretera y detrás de la carretera tiene el campo y detrás del campo la sierra, y tras la sierra el cielo. La carretera está cubierta, siempre que no llueve, por un manto de polvo tan blanco que deslumbra; de trecho en trecho hay montones de grava que poco a poco se van tapando con el polvo del camino; en las cunetas crecen hierbajos de un color verdoso que se torna ceniciento a poco de nacer. El campo es un secano grande de trigo donde la mies grana más pronto que tierra adentro, pero con fuerza, y cuando las segadoras llegan a estos bancales, los tallos del trigo parece que se van a tronchar al peso de la espiga y es que no pueden erguirse de anemia, pues rara es la vez que cae sobre ellos agua, y más rara aún la ocasión en que a poco de caer no pasa por el camino un carro que al andar de sus bestias remueve el polvo y mata la frescura. La sierra que está allá, al fondo, tiene matices muy distintos según la mira el sol, que desde que sale hasta que muere, todos los días, se entretiene en entonar sus colores con los que toma el cielo: al amanecer, monte y cielo son grises, con dificultad se precisa donde empieza el uno y donde acaba el otro; luego el cielo comienza a verdear y la sierra sigue tan gris como al principio; más tarde toma pinceladas violeta, toques de ocre, manchas gayas de los pinos que cría, y entonces el cielo es de un azul intenso como el azul del añil, es decir, como el azul del cielo.

La casa del peón caminero está cortada por el mismo patrón que todas las de su objeto, parecen casas de nacimiento colocadas en la orilla de la carretera por manos de niño: una fachada rectangular de un color blanco moreno, en ella una puerta con dos escalones de ladrillo que nacen en la cuneta, dos ventanas una a cada lado de la puerta y en uno de los costados de la casa, un horno que enseña a los caminantes su bocaza negra como si les dijera maldiciones.

La historia de Lucía me la contó un rudo labriego, viejo, con faz terrosa, con manos arrugadas y contrahechas a fuerza de empuñar el legón, con ojillos azules y pequeños; mientras hablaba sonreía irónicamente mostrando dos colmillos solitarios y negruzcos y unas encías rojas veladas con una sombra blanquecina: yo no pude reir.

Hace ya muchos años, la hija del peón caminero era hermosa, de una belleza bravía, salvaje: la color morena como las barbas del trigo; los ojos más negros que el pelo, parecían dos endrinas maduras — según el decir del aldeano. — Los senos detonaban en su cuerpo como valientes curvas, y sus flancos eran poderosos y macisos. Los labios eran rojos, como si no tuvieran nada encima de la sangre.

Lucía, en un pueblo cualquiera, hubiese sida la zagala de más arranque y mas hechuras; las guitarras habrían llorado bajo su ventana todas las notas, día por día, años enteros; todos los mozos de aquel lugar la habrían juntado mil veces a la virgen en sus coplas; todos los huertos se habrían quedado sin flores en primavera para que ellas las luciese; todas las mujeres habrían perdido los colores de sus mejillas envidiando los de ella... Pero, Lucía nació en la casuca de un peón caminero, a treinta kilómetros de distancia del más cercano caserío.

Todas las tardes, cuando el sol se escondía detrás de la casa, poco antes de anochecer, la moza se sentaba a la puerta con una labor que no acababa nunca, a pesar de trabajar siempre en ella, pues siempre era la misma.

Pasaban carros enormes entoldados de lona blanca y tirados por una reata de tres, cuatro, cinco, y a veces más caballerías, que rítmicamente iban avanzando sus patas con pereza cansina, como si tuvieran seguridad de que aquel movimiento habían de hacerlo muchas, muchas veces antes de parar definitivamente; pasaban también tartanas pintarrajeadas de colorines, que al compás de cascabeles iban haciendo equilibrios sobre el eje y dando tumbos al pasar por los baches; de vez en vez acertaba a pasar un coche que pudiera llamarse tal, y más rara vez aún, un viajero a pie. Pero el goce de Lucía no estaba en ver pasar los carros, ni las tartanas, ni los coches, ni los caminantes; su ilusión era esperar la diligencia, el correo, como pomposamente le llamaban, y que no era sino una silla de postas descolorida y blancuzca de tanto moler con sus ruedas la grava del camino, tirada por cinco bestias, que desde hacía mucho tiempo eran las mismas: cuatro mulas castañas y delante un caballazo grande y blanquísimo.



Todas las tardes pasaba a la misma hora sobre poco más o menos. Lucía esperaba haciendo labor hasta que empezaba a oir el ruido de los cascabeles que aún venían muy lejos, tan lejos que, siendo recta la carretera en mucho trecho, nada se veía hasta pasado un buen rato. Entonces abandonaba la labor, se ponía en pie y miraba la blancura del camino hasta el horizonte. Primero asomaba nada más que una mancha obscura que apenas se movía y el cascabeleo continuado sonando muy débilmente; después sí, después ya se distinguía la forma del coche con su boca enfundada de cuero, más tarde se veía todo, hasta el caballo blanco que antes se confundiera con el color del camino. Y por fin, mientras sonaban furiosamente los cascabeles y se oía el rechinar del polvo bajo los aros de las ruedas para levantarse después en densas nubes y se percibía ruido de cadenas, pasaba el coche al trote largo de sus cinco bestias por delante de la casilla; se oía un "¡Buenas tardes!" del mayoral, dicho con afectuosidad, y luego, con la misma voz, pero con distinto tono, un "¡Ya, ya, *Porcelano!*" un trallazo, y el armatoste aquel seguía su camino mientras se apagaba poco a poco el monótono tintineo. Lucía agarraba su silla y su labor, se quedaba un momento mirando cómo disminuía la marcha del carruaje, y después se entraba.

El sol acababa en horas tales de hundirse detrás de un cerro de color rojizo; las nubes se teñían de púrpura, el campo se iba obscureciendo, y la sierra tomaba sus más fantásticas coloraciones a medida que el cielo iba pasando lentamente de un violeta intenso a un morado pálido, del morado al verde, del verde al azul claro, del azul claro al gris y del gris al negro, un negro fosco, roto por mil puntos en cada uno de los cuales se prendía la luz de una estrella. Después nada, un silencio sedante no interrumpido más que por el vientecillo serrano que movía los trigos o por una malagueña cantada muy lejos, sabe Dios dónde y por quién, cuyas notas se mecían en el aire durante largo rato y cuyas palabras decían cariños y hablaban de sangre, de navajas, de morenas y de madres.

Y así todos los días, pasaba uno, pasaba otro, y aquel caballo blanco, aquel *Porcelano*, era el reloj que marcaba a Lucía el término de su cotidiano vivir.

La niña cumplió los veinte años y ya llevaba cinco viendo pasar la diligencia y aun no sabía lo que era la voz de un hombre cuando le dice a las mujeres que son bonitas. Ni pensaba siquiera que alguna vez en su vida se lo debían decir, porque aun ignoraba cuanto lo era ella.

—

Una tarde de primavera pasó el coche como siempre, pero en vez de sonar desde su interior tan sólo el saludo recio del mayoral, se oyeron también otras palabras que ella no supo lo que decían ni quién las pronunciaba; y al poco rato, cuando aun no había oído la moza el nombre del caballo blanco, detúvose perezosamente la diligencia, estuvo parada un instante y un hombre saltó a tierra. El hombre se dirigió hacia la casilla y el coche siguió rodando.

Aquel día la hija del peón caminero vió anochecer a la puerta de su cortijo y oyó cómo dicen los hombres a las mujeres que son bonitas, y supo cómo lo decían; supo también que su cuerpo era un encanto de cuerpo, y que tenía música en la voz, y que la sangre, al saber todo esto, se le subía a las mujeres hermosas a la cara, y que se les cerraban los párpados, y oyó cómo la pedían entonces que los abriera. Pensó que de aquella manera debían hablar los hombres cuando no mienten, y que todo, todo cuanto decían así, debía ser verdad!

Lucía no acertaba a contestar al principio, hubo un momento en que, creyendo que aquel hombre iba a hacerle algún daño, estuvo tentada de coger la silla y labor y meterse en su casa y dejarle en medio de la carretera, pero cuando oyó su voz, cuando se convenció de que nada habría de sucederle, entonces se quedó, sobre todo cuando la dijo que era más bonita que los claveles de su reja. Después estuvo escuchando cómo vertía desde su boca aquel hombre palabras, que ella no conocía unas veces y otras veces palabras que había soñado.

Mucho tiempo estuvieron hablando, mucho; al poco rato ella hablaba también, pero con temor, tenía miedo de contestar algo desagradable que hiciera callarse al mozo y al mismo tiempo temía que si callaba se ofendiera también.

Hízose de noche. Sonó a lo lejos el rodar de una tartana y el mozo se puso a mirar. Se tenía que ir, era imprescindible, pero volvería; claro que volvería; claro que volvería!, volvería para estar con ella mucho tiempo, para decirle muchas cosas que aun no le había dicho, para enseñarle muchas palabras que aún no sabía. Talvez no fuera al día siguiente, ni al otro quizá, pero debía esperarle porque tenía que volver.

La tartana se detuvo a una seña. El mozo entró bajo el toldo y luego tornó a ponerse en marcha. Lucía estuvo mirándola un buen rato, hasta que se confundió con las negruras de la noche, y después otro rato hasta que dejaron de oirse las campanillas del caballejo.

—

A partir de aquel día, la hija del peón caminero ha visto muchos atardeceres desde la puerta de su cortijo. Ya sabe cual es la primera estrella que sale del más alto picacho de la sierra, ya sabe que desde hace unos años no es blanco el caballo que lleva delante la diligencia, ni es el mismo mayoral; sabe también cuánto trigo han segado en el secano de enfrente.

Todos los días sale para ver pasar el correo. En sus cabellos, ya grises, pero cuidadosamente alisados, pone todas las tardes, antes de llegar la diligencia, una flor nueva, roja, como eran antes rojas las rosas de su cara.

*Miguel A. Ródenas.*

MIS IDEAS

La verdadera perfección de un hombre consiste, no en lo que tiene, sino en lo que es.

Los hijos comienzan por querer a sus padres. Luego los juzgan y al fin los olvidan.

Los viejos creen en todo. Las gentes de mediana edad sospechan de todo. Los jóvenes lo saben todo.

Si alardáis de bueno, el mundo os toma muy en serio, pero no hace nada si os juzgáis perverso.

*Oscar Wilde*



## El iodo como fortificante

—

POR QUE ES TAN APRECIADO?

—

Médicos eminentes han demostrado que la nueva fórmula alemana de iodo orgánica llamada iodo viotónico, es el más perfecto de los tónicos, pues fortifica y depura la sangre rápidamente. Son innumerables los casos de personas, débiles, inapetentes, anémicas y lo mismo niños de escaso desarrollo que han hecho uso del iodo viotónico con resultados realmente admirables. Es muy agradable de tomar y de efectos superiores a los jarabes y vinos iodotánicos simples. Se emplea antes de las comidas y en cualquier época del año.

# DE LAS CIUDADES VIEJAS



ENRIQUE DE MESA

Yo guardo en las ciudades viejas, allá en lo hondo del alma, en el lugar oculto donde se recatan las sensaciones que se gustaron con íntimo deleite, un melancólico recuerdo.

He recorrido, en la más inclemente y vigoroso de la estación inverniza, cuando la nieve cubre las veredas del monte y el hielo endurece los caminos del llano, los pueblos seculares y tristes que asientan su pardo caserío en el yermo de Castilla. Sus nombres evocan memorias de fueros, suscitan rumores de armas. Y en la diligencia, cuya marcha riman el chirrido de los gastados ejes y el tembleteo de los vidrios roñosos, pienso en el vivir miserable de estos lugares viejos, no por soleados alegres, ni por hidalgos ricos.

Fronteros del sitio que ocupo, sobre la resobada banqueta del carricoche desvencijado, se acomodan un labriego y una aldeana. Envuélvese el hombre en parduzca capa: es alto, huesudo, seco; cristaliza en sus ojos la serena tristeza de un crepúsculo castellano. La mujer, chata y recia, es trasunto y copia de la serrana de Malagosto, que con sano y burlesco regocijo cantara el Arcipreste.

Habla el labriego, y su charla grave es continua y mansa queja. “Hogaño está la tierra muy castigada del cielo; las cosechas no se logran; la que respetan los hielos la arrasan los pedriscos; están vacías las trojes, la vieja baldada, la yunta enferma.

La mujer, doliente y lacrimosa, le ataja con el relato de sus desventuras. “Es pastor el marido, y los fríos del hato son muchos: ella sola no puede cultivar su huertecillo; en la pasada primavera, la oruga se comió los frutales: la moza se seca a par del huerto...

Y su monótona quejumbre se ahoga en la soledad y el silencio de la planicie nevada.

Por los girones de la niebla, asoman los rayos de un sol de invierno y su caricia se extiende por el albo terruño. Ni una casa, ni un hombre. De trecho en trecho, amarillean sobre la nieve las barbas de un rastrojo. Oyese lejano campaneo.

Una arboleda anuncia la proximidad del pueblo. El coche penetra en la villa entorreada, y el cascabeleo de sus colleras alegra las dormidas calles; luego se detiene frente a solariega casa. El sol doró sus muros; ostenta floreados herrajes, zaguán espacioso y ancho portón, señoreado por nobiliario escudo. En uno de los balcones tiembla el visillo, y alzado por mano femenil y blanca, descubre el rostro pálido, la esbelta figura, la mirada soñadora y triste de mustia doncella. Y yo pienso que acaso la llegada del coche sea la nota alegre que rompa el monótono curso de una vida de meditaciones y rezos.

En demanda del correo acude una moza. Un anciano acércase a las mulas chapoteando en el aguazal de la calleja. Una mujer nos mira indiferente; otra aguija a un cerdo, que en su carrera sobre el fango derriba a un chicuelo sucio. A grandes sorbos el zagal apura un jarro de alegre vinillo de ribera. Rítmicamente gotean las gárgolas de la casa noble.

Y otra vez la diligencia cruza los nevados campos de Castilla; y otra vez se detiene junto a la casa hidalga; y otra vez tiembla el visillo y pega a los cristales la frente marchita una doncella triste.

Al caer de la tarde llena mi corazón extraña melancolía. En la última parada el visillo no tiembla, ni tras los vidrios asoma la interesante figura de la muchacha enfermiza.

En el espacioso zaguán de la casa solariega, una anciana, enlutada, llorosa, platica con una mujer del pueblo. Y oigo que la aldeana dice plañidera:

“¡Pobre señorita Ignacia!.. ¡Qué golpe para la señora!...

Apura el zagal su último jarro, y la diligencia arranca de nuevo.

Envuelto en su parduzca capa, el labrador ronca; dormita la serrana, cabeceando a compás de los tumbos del coche. Y yo, mientras el hombre ronca y la mujer dormita, forjo con el recuerdo de todas las frentes pálidas, de todos los ojos tristes, de todos los cuerpos lánguidos, una ideal figura de doncella, muy pálida y muy triste. Y la veo marchitarse, con el rostro pegado a los vidrios, esperando ansiosa, día por día, el retozón cascabeleo que alegra las dormidas calles. Y la contemplo muerta, entre el desesperado plañir de la madre y el llantear sosegado de la fiel servidumbre.

Y mi espíritu, en briosa floración romántica, llora en el silencio de la noche y en la soledad del yermo castellano, por las doncellas tristes que se marchitan en las ciudades viejas.

*Enrique de Mesa.*

# ¡NI POR UN QUESO!...

—“ . . . . . . . . . . . . .
*... me retó como a negro porque traiba consigo toda la perrada hambrienta.*
*J. A. Trelles.*

...No voy ni te lo empriesto, ¡qu'esperanza!...
no corre mi tostao con “patrias” d' esos;
y a más vás a perder aunque te corran
como pa que ganés cortao y al freno.

Te has de acordar de la ocasión aquella
que me corrió el alcalde con su overo,
y dispués de ganarle como quise
me mandó preso por un mes y medio.

¿Y al matungo alazán del comisario
no le gané al galope en los trecientos
y pa ver de no cáir a otra encerrona
tuve que júir del pago por un tiempo?...

Es por eso gurí que te reculo
y llevate domás de mi consejo:
con la gente' e “justicia” no es carrera
por qu' es perdida aunque se gane lejos...

*Mario Roldán.*



# DEMOSTRACIONES Y FIESTAS



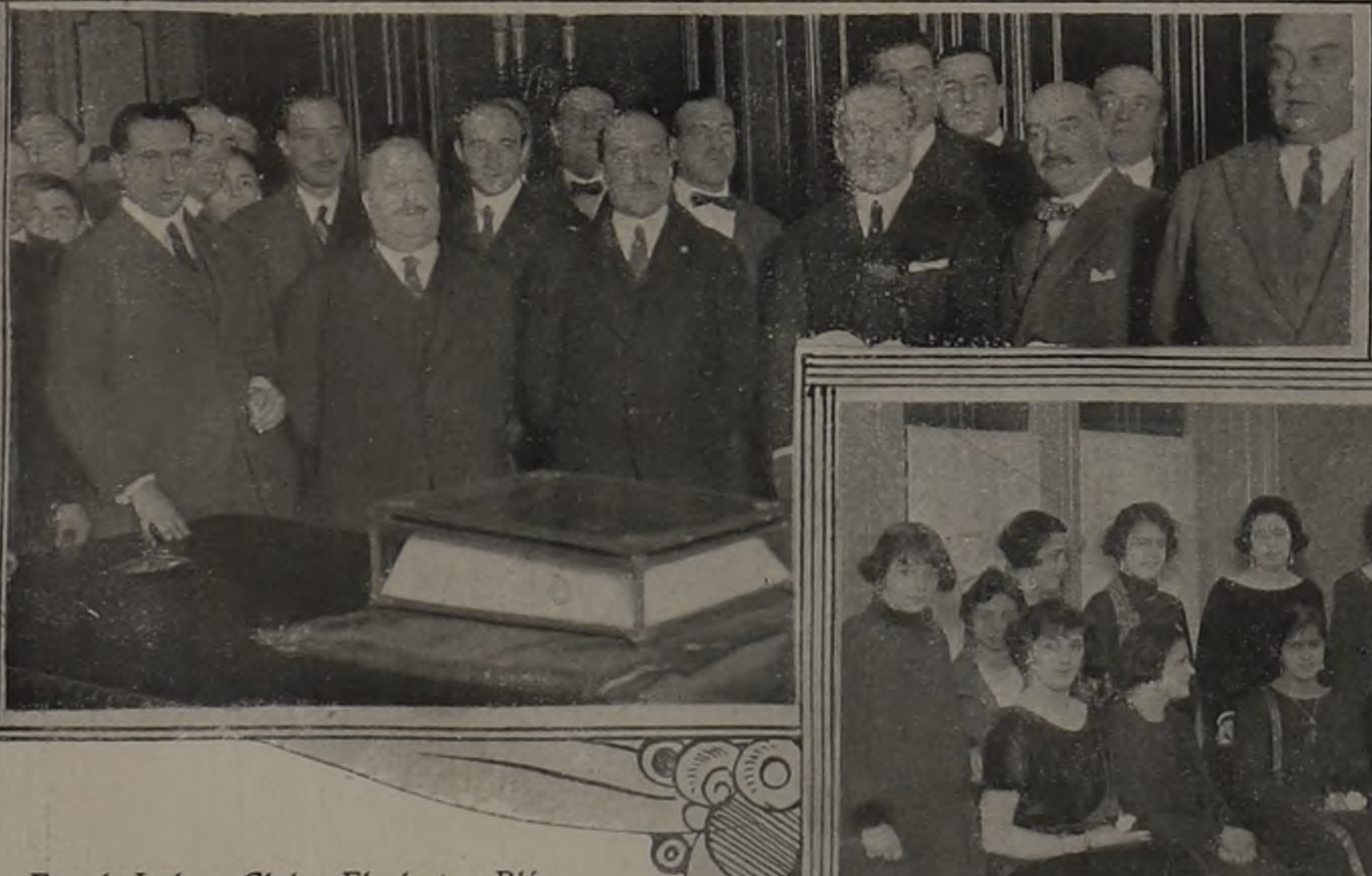
El Ministro de Francia Mr. G.lbert rodeado por un grupo de personas que asistió a la recepción celebrada en la Legación con motivo del aniversario de la toma de la Bastilla



Parte de la concurrencia que asistió al baile realizado en el Club Francés, conmemorando el aniversario del 14 de Julio



Hermoso aspecto que ofrecía el local de la Masonería, durante la fiesta realizada por la logia "Les Amis de la Patrie", celebrada el 14 de Julio último



En el Jockey Club: El doctor Blás Vidal rodeado por sus amigos y miembros del Comité que lo obsequ'aron con un album por la labor que viene desarrollando desde la presidencia de aquella Institución



Interesante grupo de señoritas que concurrió al recibo ofrecido en su local social por el Centro Andaluz



Escuela de 2.° grado N.° 21 que dirige el señor Manuel Acuña Friedrich y que funciona en un magnífico local propio del Reducto



Alumnos de la mism... rodeando el ...



Los alumnos de 4.° año D, con su profesora



Un hermoso conj... del 1er...



Una tarea grata. — En plena fabricación de juguetes



Clase de labores, corte y confección de l...

## NERACIONES INFANTILES EN LA ESCUELA DE 2.° GRADO N.° 21





a, del 5.° año C., Artigas

Un grupo de alumnos del 2.° turno, en la escalinata de la Escuela





Escuchando una lección con proyecciones luminosas

600 alumnos





de 2.° grado N.° 30 (Villa del Cerro)

Una clase de cestería en la Escuela de 2.° grado N.° 21

# CONMEMORACIONES, FIESTAS Y BANQUETES



Los Exploradores de "Don Bosco" frente al monumento de Artigas, el 18 de Julio último



Los miembros de la Asociación Patriótica en la ceremonia realizada por los exploradores de "Don Bosco"



Parte de la concurrencia que asistió al té danzante realizado en el Centro Social Batllista el 18 de Julio último



Parte de la concurrencia que asistió al banquete en el H. del Prado con motivo de conmemorar el "Touring C. U." el 38 aniversario de su fundación



Banquete ofrecido por el Concejo Departamental a los ediles chilenos que fueron nuestros huéspedes por breves días



Los ediles chilenos, con algunos miembros de nuestro Concejo Departamental, en su visita al Pte. de la República



El Ministro Argentino de Agricultura, don Tomás Le Breton, a su paso por Montevideo en dirección a Buenos Aires



Aspecto que ofrecía la mesa en la cena ofrecida por el Ministro de la Guerra argentino, general Justo, a su colega uruguayo, coronel Riverós

# LOS COQUIMBOS

Hacía ya más de dos años que la que fué estancia gaucha, de Ayala, se había convertido en uno de esos establecimientos modernos, con alambrados de siete hilos, postes de ñandubay, potreros numerados, molinos, bretes y otras tantas mejoras de las que no se tenían noticias, en aquella pequeña pampa que circundan los ríos Tacuarí y Cebollatí, el Parao y la Laguna Merín, y, donde los esteros dan albergue seguro a las blancas garzas y a muchas otras especies de aves silvestres. Cuando el *vasco* Arramberria tomó en arriendo aquellas veintitantas mil cuadras, que sólo estaban en tres potreros, y compró la hacienda allí existente, la paisanada pensó que el mundo se venía abajo, o que el *moso* comprador era *golpiao*. Figúrense si no. Reunida la yeguada que había comprado a dos pesos por cabeza y al barrer, ordenó que la llevaran al potrero de la Isla del Medio, después de refugar un centenar de ellas que mandó fueran sacrificadas. ¿Pa que compra, este bárbaro y después las mata? Si será golpiao. En Ayala no habría ganado gordo para carnear a pesar de los abultados rodeos, pero, eso si, tropillas de pelos, había del que buscaran; gatiaos, pangareses, picazos y, hasta alazanes y tostaos.

Pués el *vasco arrevesao*, empezó por no respetar ni esa armonía, que diremos de los pelos, y, al mes no más, ya andaban las lindas tropillas gloria de la estancia que capataceara el tuerto Arnó, más matizadas que zaraza de dos vintenes. De los peones de Ayala, sólo quedaba el galponero, los demás se habían ido, uno a uno, huyendo de tanto desperdicio y de tanta lástima. Allí ya nadie se pod'a divertir gineteando ni *tirando* lazo. A la manguera de palo a pique le habían *adobao* ahora un tubo donde se aprisionaban los terneros para marcar y, donde los toros se convert'an en novillos, en un *santiamén*, sin necesidad del lazo.



Apartes en rodeo, faena divertida y que requería cierta pericia; que servía para carrerear los pingos, y abrir el *tarro* del alma a la brisa fresca de la mañana, fué método que murió al nacer el brete. De la boca del tubo sal'an para tres potreros diferentes las haciendas, según la clasificación que se pretendiera hacer. Después de tanto corral quedaban las haciendas como vacas tamberas, sin bríos y sin hosquedades.

——

—Y como pucha nos díbamos a quedar ayí pa arriar tamberas... Lindo era diantes cuando pa parar un rodeo regular, hab'a que convidar gente como pa la guerra; cuando los pingos alivianaos con dos días de baños, estaban como balazos, y cuando, a grito pelao, al apuntar el Sol, formando guerrillas cerrábamos el círculo, y vaca que refugaba, a lazo caiba al rodeo. Cuando apartando un novillo boliaba el anca y echando chispas por los ojos, nos hacía arrancar el flete con ligereza. Ahijuna! Y aura no se encuentra ni una vaca empantanada que sea mala; tuitas son como criadas guachas. Bién decía el compadre Juán Simón cuando golvió de yevar aquella tropa padentro, quel ganao e los canarios de manso no se podía ni arriar. Pucha, digo! Mire si diante se iba trair a la manguera un aparte de terneros arriao por cuatro gurises a juerza de arriador como aura. Cuando la estancia de Ayala, era estancia, los apartes de terneros ven'an a la manguera, si gauchos bién montaos, les hac'an círculo y no pestañeaban pa prender el pucho. Y era lindo, endeveras, *ver balar* esa ternerada, y arremoliniarse y romper pa donde viera un claro, que sólo la pericia gaucha sabía cerrar a tiempo. Pero, aquellos eran pingos; con amagarlos con el cuerpo no más, arrancaban. ¡Y bién domaos! ¡Y que andar macuco! Si parecían siyones por la serenidá. Y vea Vd. aura, vacas mansas y matungos que se precisa escalera pa orquetárseles. Y estando arriba, güenas nazarenas y mejor rebenque pa hacerlos trotiar. Que arrastran un güey en la cincha? No digo que no. Pero ansina vamo. Ni ñanduces quedan; los ciervos y los venaos hace tiempo que murieron de sé. El vasco,, muy delicao pal agua, mandó cercar las aguadas naturales, pa quel ganao tomara en los molinos. Si ser'a bárbaro! Mire que pretender que los ñanduces y los venaos... pucha digo, si me dan ganas de dir a Montevideo pa ráirmele en la geta y decirle delante de tuitos los presentes: Coquimbo! que sabés vos de hacienda y bagualada; has arruinao la estancia ande me crié con tus vacas atamberadas y tus mancarrones frisones. Destrosastes el corazón del gaucho, matando las yeguas que nos daban las botas blandas y el tiento fino que servia pa tejer corredores en las guascas del apero! ¿Y pa que me sirven aura las bolas, si niuna yegua azada, niún venao, niún ñandú se descubre ni pa remedio? Maldito coquimbo que has matao la alegría de las yerras con tus bretes. Que con tus vacas pampas que parecen güeyes, por lo grandes y por lo mansas, has dejao sin acomodo al gaucho y sin tener ande ganarse un patacón. Dende que me juí de tu estancia, *tu estancia*...! pero si aura no es estancia! ya noé sabido más lo ques alegr'a, canejo! La tropilla de mis doradiyos, pa cualquier lao que la enderiezo, siempre porfea pa *tu estancia*... pa esa querencia, en que como yo, tienen las raices del alma. Diantes el camino era por cualquier lao. Con tus alambraos y cayes nos hacés dar más gambetas quel r'o Negro. ¡Jesús no le vayan a espantar la novillada! Tan bagua'a! No le vayan a machucar los pastos con los vasos de los pingos. Si jueran frisones como los del, no digo nada... Ha desecho los fogones. Ya no se rejunta al canto del gayo la pionada en la cocina pa verdear y churrasquiar y oir rilatos camperos y acontecidos brujos, porque aura, tu pioque aura, tu pionada ha e comer en mesa y con plato y tenedor, como hijo e rico, esas mixturas de garbanzos con verduras. Como si jueran naciones.... ¿Y el asao o el churrasco de esas mascaradas pampas, no sirve?... Y pa más pior, canejo! tuito el mal quiá hecho en *su estancia* ha sido pa cundir derrepente por tuitas las estancias gauchas. Quién diba a ser menos quel vasco. A tuitos se les antojó molinos y alambraos y vacas mansas y mascaradas. Juna pucha con los coquimbos! Pa que abrá meniao tanta lanza tata viejo contra los gringos si al fin nos diban a cair y entrar con el apoyo el gobierno, y con patente de cevilizadores. Pobre patria de Artigas, en que manos has ca do!

*Carlos A. Larrosa.*

Treinta y Tres, Febrero 19|924.

## Para pensar

La alabanza es la más falsa de las monedas, y, sin embargo, circula siempre. — *Haussonville.*

Se arriega poco con ser indulgente y mucho con no serlo. — *Shakespeare.*

La experiencia es la vejez del alma. — *Parny.*

"Se dice": dos palabras que matan. — *Victor Hugo.*

Las querellas no durarían mucho tiempo si el daño estuviera sólo de una parte. — *La Rochefoucauld.*

Casi siempre el azar ès feliz para el hombre prudente. — *J. Joubert.*

Todo lujo corrompe las costumbres o el buen gusto. — *J. Joubert.*



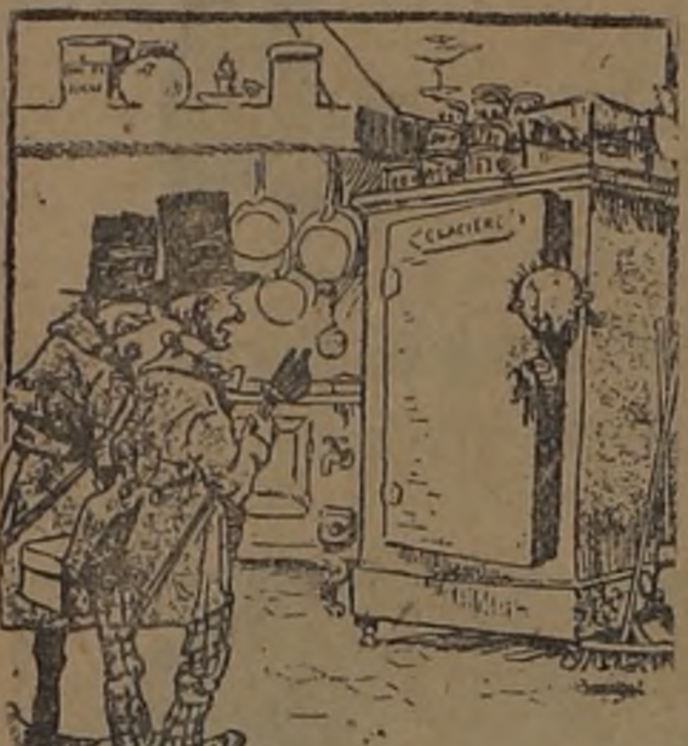

BAJON...

—Hijito, ¿quieres ver si ha bajado el termómetro?
—Sí, papá.
—¿Cuántos grados?
—Todos, porque al abrir la ventana lo he dejado caer a la calle.

MANERAS RE RECUPERARLO

—Lo que es yo, no sé qué hacer; estoy perdiendo todo el pelo.
—Pon un aviso en el diario. Yo el otro día me lo dejé en un coche, y el cochero vino a traérmelo.

BUENA MEDIDA



—Es la hora del duelo. Venimos a buscarte. ¿Porqué te has metido en la heladera?
—Para tener sangre fría...

EXTRAVIADO

Un tenor conmovido por el llanto de un chico lo interroga:
—Pero, muchacho, ¿por qué lloras?
—¡Booooh!...
—¿Cómo te llamas? ¿Dónde vives?
—Hoy no se... ni cómo me llamo, ni dónde vivo.
—¿Por qué?
—Porque ayer nos hemos mudado de casa y esta tarde se vuelve a casar mi mamá.

ENTRE NOVIOS

—Decime, Julita, ¿cuál sería el mejor momento para abordar a tu papá?
—Por la mañana, porque usa zapatillas.

EN EL CONSULTORIO

—¡Oh!..... ¡Sesenta pulsaciones por minuto!
—Pero cómo no, doctor, si tiene usted la mano puesta en mi reloj-pulsera.

EL DEBER Y EL DERECHO A LA GALANTERIA



—¡Juan, Juan; no me abandones!

LOGICA INFANTIL

—Juancito, ¿qué quieres que te regale el día de tu santo, un reloj o una bicicleta?
—Una bicicleta, porque tiene más grandes las ruedas.

EL NUMERO

Manuela es muy viva. Se adelanta a las órdenes y las interpreta con una rapidez muy superior a su edad —33 años,—y al sueldo que percibe. La patrona le dijo el otro día:
—Oye, Manuela: deja de limpiar los bronces. Te vas a casa de doña Margarita. Está a seis cuadras de aquí, calle Lima número... número... ¡Me he olvidado del número!.
Nun se afliga, señora: el número lu veré en la puerta.

DERECHO DE "GATO"



—¿Cómo va a votar Vd., si éste no es su país?
—Este es mi país de elección. Y por eso he venido para las elecciones.

INTUICION

—¿No sabes, Pepito, que nos mudamos de casa?
—Ya lo sé, papá.
—¿Y cómo lo sabes, si anoche lo decidimos tu madre y yo?
—Porque esta mañana he roto un vidrio y mamá no me ha pegado.

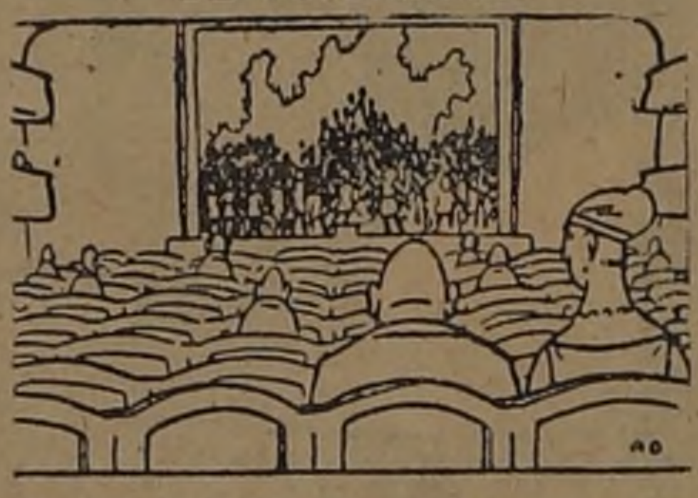
PREGUNTA DIFICIL

—Vamos a ver, Pedrito: Si en una frutería anuncian uvas a sesenta centavos el kilo y tu mamá compra cuatro kilos, ¿cuánto tendrá que pagar?
—¡Cualquiera lo sabe! No puede usted figurarse quién es mi mamá regateando.

ENTRE ELLOS

—Gente bien, che. Imagínate que nos sirvieron helados y café con cucharitas de plata.
—¡A ver!

DE ACTUALIDAD



—Hay doscientos coristas en escena; me parece que no vendría mal que repartieran algunos por la sala.

PRECAUCION

—No me explico, — dice un amigo a otro, con tono de reproche, — por qué te negaste a darle tu dirección a nuestro común amigo X. Al fin y al cabo, ¡no es un acreedor!
—Sí, pero... tiene todas las condiciones para serlo.

CULPA DE LA SEÑORA

—¿Le parece lindo engañarme de esa manera?... Los pejerreyes que ayer le llevé no eran frescos. Los pongo en la mesa, y en seguida, mi marido los huele, hace un gesto de disgusto, se levanta de la mesa y se va de la casa... Total: un gran disgusto.
—La culpa es suya, señora: yo se los ofrecí durante toda la semana y usted no los quiso llevar hasta ayer.

¡AH, QUE TIERRA!

—¡Ah, Roma! — exclamó el viajero entusiasmado. — ¡Ah, Roma! ¡Qué tierra! Si usted la conociera señor...
—La conozco, — contestó sin entusiasmo el uruguayo.
—¡Ah!, ¿usted ha viajado?
—No; pero tengo en casa dos barricas de tierra romana.

AUMENTO DE VALOR



—¡Cómo; cinco pesos por ese animalito!
—Tenga en cuenta, señora, que esta mañana, se tragó dos pesos.

LA ESTATUA

Después de examinar bien la estatua titulada "El Trabajo", el señor llegó a la conclusión que la obra no representaba precisamente el Trabajo. Era una gran mole de tres metros de altura, y de dos toneladas por lo menos, pero la actitud de la figura era más bien la de un tipo que va a matar un perro rabioso.
—No representa el trabajo,—afirmó.
—¿Que no? — le dijo uno de los guardianes del museo, — ¡hubiera visto usted el trabajo que nos costó traerla aquí!

LA VANIDAD



—Mi marido no podrá atenderlo hasta que no salga del baño.

LA ELECCION DEL AVARO

El ladrón. — ¡La bolsa o la vida!
El avaro. — ¡La vida! Y después de matarme, haga el servicio de llevar esta cartera a mi mujer, calle Benteveo, número 115, 3er. piso.

SI RENDIRIA!

—¡Yo vivo de mi trabajo! ¡Sépalo señor!
—Con razón está tan flaco...

ADVERTENCIA



—¡Eso es, sigue asomándote al precipicio que si te llegas a caer buena te vas a poner la ropa!

ENTRE BAMBALINAS

El director de escena estaba bastante irritado. El primer actor había resultado una plancha. Durante la escena trágica de la muerte se había reído como si estuviera en el cine. ¿Era eso decente, hágame el servicio, en un moribundo? Y se lo dijo:
—Anoche, en la última escena, cuando debía expresar los espasmos de la agonía, usted, señor, se reía tranquilamente. ¡Qué tupé!
—¡Ah!, mi estimado señor director, — repuso el actor, — era muy natural: con el sueldo que usted me paga, la muerte es para mí una felicidad.

NO CONFUNDIR...



—Según parece, su cuadro cubista, representa un juego de damas.
—No señor, es una vista de los canales de Marte.

LABOR CIENTIFICA

El célebre químico profesor Brieger, del instituto médico de Berlín, observaba con profunda atención, junto a la mesa del laboratorio, un cacharro cuyo contenido hervía desde hacía largo rato. En torno del hornillo había una cantidad interminable de utensilios químicos y bacteriológicos. Y el profesor observaba cada vez más atentamente, con sus penetrantes ojos de sabio. Un colega se le acercó. Ni siquiera volvió la cabeza. ¡Oh, la abstracción del hombre de ciencia!
—¿Son micrococos, profesor?
—No.
—¿Son estreptococos?
—No.
—¿Qué es, entonces?
—Un pedazo de salchicha para mi almuerzo.

LAS DESGRACIAS

—¿Un accidente?
—Sí.
—¿De ferrocarril?
—No; quirúrgico.

UN MOMENTO DE APURO



*El Juez* — Muy bien, señora: Vd. lo acusa de haberle arrancados los cabellos; ahora tiene que probar que los cabellos eran suyos.

EN LOS ALPES

—Juan ¡por Dios! no te asomes así al borde del pricipicio. Mira que te puedes caer y llevas nuestro desayuno en el thermos.

¡CUIDADO CON LA ERUDICION!

El corredor de librería se obstinaba en vender una enciclopedia al peluquero. Obra magnífica; se paga por cuotas, sin sentirlo; indispensable en todos los hogares; toda persona culta debe poseerla; profusas ilustraciones.
—¿Y qué es una enciclopedia? — preguntó el peluquero, medio decidido.
—Es una obra que contiene datos detallados sobre cualquier clase de tema.
Del fondo de la peluquería un cliente gritó, con acento de víctima asustada:
—¡No la necesita!, ¡no la necesita!

LE MOT DE LA FIN

—De modo, doña Maguncia, que se le casa su hijita.
—Sí, amiga mía.
—¿Y sabe ya su niña todo lo necesario para entrar en el matrimonio?
—Sí; sólo le falta aprender a abrir las cartas y a cerrarlas después sin que se note nada.

DESAPREHENSION



—No parece que esten en muy buen estado las frutas que Vd. arranca.
—No son para comer señor; son para vender.

ECONOMIA IMPOSIELE

—¿Quiere hacerme el servicio de un fósforo?, — dijo el catamarqueño al señor instalado en el asiento de enfrente, en el coche del tren.
El señor sentía mucho: no tenía; se los había dejado en el otro saco. El catamarqueño se levantó y fué a pedir un fósforo a cada una de las cinco personas que viajaban en el mismo coche. ¡Qué casualidad!: nadie tenía un fósforo. El catamarqueño volvió a su asiento y murmuró, con resignación:
—¡Qué le vamos a hacer!: voy a tener que usar uno de los míos.

PRECAUCION



—Supongo que se habrán dado cuenta de que no hay hormigas. He regado todo el suelo con cianuro de potasio en polvo.

MIDINETTE Y POILU

Un poilu con licencia atravesaba uno de los bulevares parisienses, cuando se encontró con una midinette que llevaba una enorme caja de sombreros.
Galantemente, el poilu se ofreció a llevar la caja; la midinette aceptó y la pareja echó a andar a buen paso charlando alegremente.
De pronto ¡patatras!, un oficial. El poilu, turbado, deja caer la caja y se cuadra.
—¿Adónde iba usted con eso? — pregunta severamente el oficial.
—Era... servicio de guerra, balbucea el galante soldado.
—¿De guerra?... ¿Qué está usted diciendo? — prosigue el oficial cada vez más enojado.
—Es... ¡la caja del sombrero de la esposa de mi coronel!

LA CORRECCION ANTE TODO

El ladrón. — Si se mueve es hombre muerto...
El profesor. — No, amigo, si me muevo es porque estoy vivo. Elija mejor su vocabulario.

INDIRECTA



—Yo le decía a su vecina, que su loro era muy charlatán.
—Sí; pero en cambio tiene la ventaja de no hablar mal de nadie, como ciertas cotorras.

EN EL RESTAURANT

—Gracias a Dios que me sirves un día la sopa limpia y caliente.
—Limpia, no lo sé; pero caliente, ya lo creo; como que me he achicharrado el dedo.

LO PROMETIDO ES DEUDA

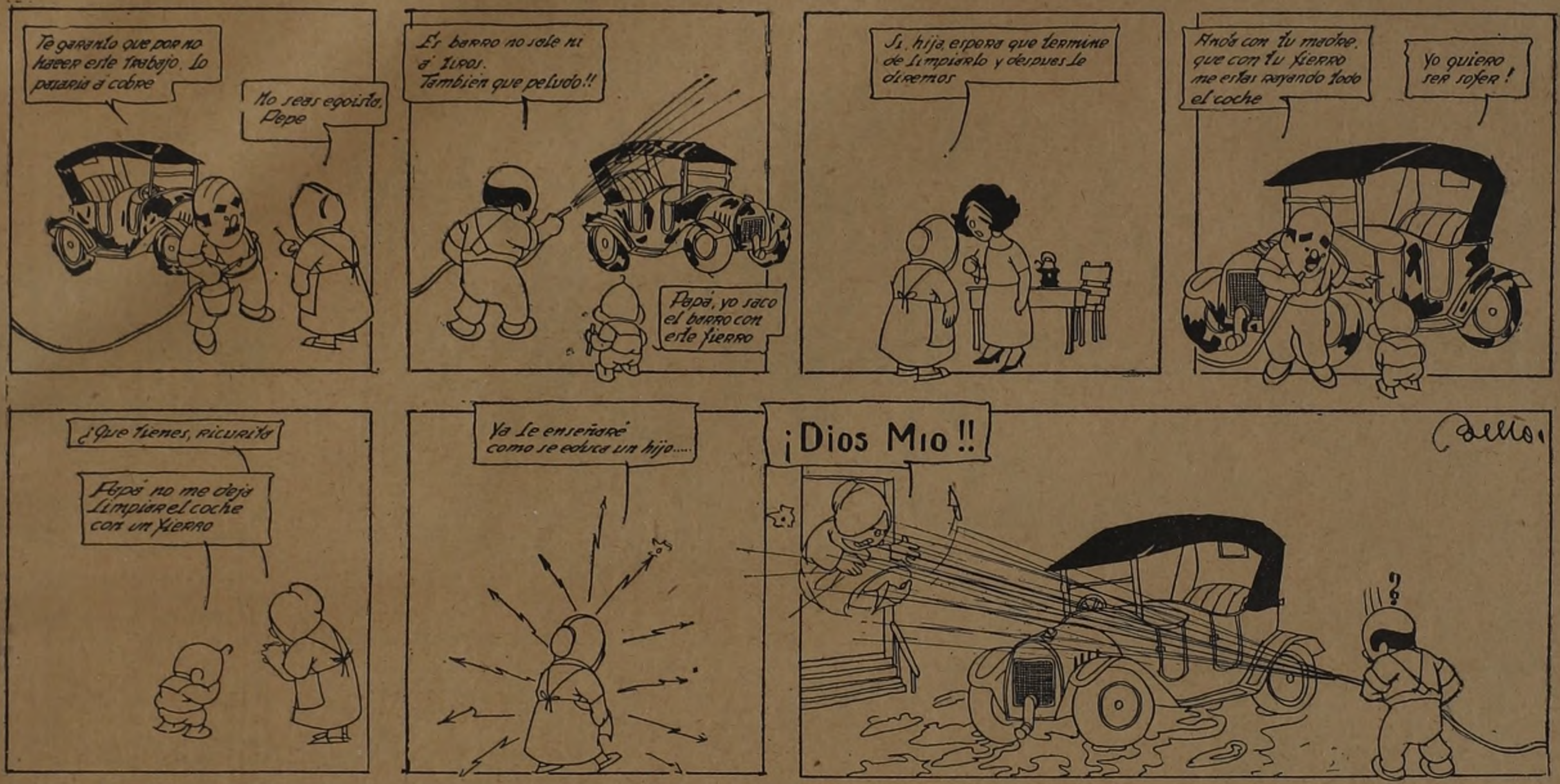
—Acuérdate, papá, que me prometiste darme cinco pesos el día que me sacaron del último banco de la clase.
—Perfectamente.
—Puedes dármelos ahora. ¡Ya no estoy en el último banco!
—¡Ah!, muy bien. ¿Y cómo fué? Cuenta, cuenta...
—Ayer pintaron el banco.

AFICIONES

—No hay nada para mí como la guerra. Yo estaría peleando todo el día.
—¿Por qué no te casas?



# Las aventuras de Pepe Carrindanga




## La fuerza contra las ideas

Es un pensamiento favorito de los liberales contemporáneos el de que la fuerza no puede nada contra las ideas. En lo que a mí se refiere, confieso que no creo en esa impotencia.

No veo que se pueda impedir que, por medio del hierro y del fuego, se haga callar la inteligencia.

En el siglo XVI Italia era la tierra de las ideas. En el siglo siguiente habían desaparecido esas mismas ideas, no por medio de discusión sino por el derramamiento de sangre. En la misma época los países Bajos eran muy herejes, lo que se les quitó en virtud del hierro, del fuego y de la horca. Cando Felipe II hizo quemar a todos los que pretendían tener un pensamiento libre y pobló de buhos las ciudades de Gantes, Brujas y Amberes, obligó a los herejes a que callaran y reconocieran la santidad de nuestra fe.

En los países católicos donde las ideas son el monopolio de algunos, puesto que el fanatismo impide que penetren en las masas, la luz de la verdad parece un privilegio y se hace odiosa a las multitudes cuya única herencia son las tinieblas.

Cosa extraña, el hierro que no puede nada contra la superstición, ha dejado ver que no es impotente contra las ideas. Es que la una se apoya sobre un gran número y las otras sobre un pequeño grupo. Toda la Italia se conmovió con la muerte de San Javier, mientras veía con indiferencia, los martirios de sus grandes filósofos.

Los Villani, Dante y el pueblo italiano, se comprenden mutuamente. Maquiavelo, Giordano Bruno, Sarpi, Vico, Galileo y ese mismo pueblo, no han sabido comprenderse.

¿Qué tienen que decirse si no se conocen?

Esa es una de las razones que explican porque Italia, Francia y todos los pueblos que en el Siglo XVI se opusieron a la libertad religiosa, hoy se ven castigados con la imposibilidad de entrar, en el Siglo XX, en la libertad política. No pueden respirar el aire de libertad.

¿Qué importa la libertad de imprenta al que no sabe leer? Qué la de pensar al que no puede hacerlo sin ser hereje? Qué la de conciencia al que no se atreve a deliberar? Todas esas pretendidas conquistas del hombre moderno no serán más que ideales y vanidades para los pueblos siervos del papa romano.

El mundo del alma no existe para ellos; el que les ofrezca "pan y circo" será más bien recibido que quién les hable de libertad moral.

*Edgar Quinet.*

LOS GRANDES VUELOS



El Pegaso del humorismo sobre los pájaros mecánicos.

## "Flos sophorum"

Este niño que mira la librería, tiene los ojos turbados por la confusión y el deseo. Este niño sabe de libros que le infunden una manera extraña de pavor, a la vez que le atraen furiosamente. Obscuramente adivina que uno de esos temorosos volúmenes contiene la clave de su destino. Desde el punto en que habrá consumado la lectura de uno de ellos, ya su pasión quedará esclavizada y él sin sosegar, hasta que habrá hecho entrar lo que dicen aquellas páginas en la familia de la propia mente.

¡Pobre niño pálido, que eres un sabio de mañana! Por este miedo de hoy medimos la alteza de su futuro. A quien se queda suficientemente tranquilo ante un libro que no comprende, no le llama Dios, en verdad, por el camino de las fuertes cosas espirituales. Así como no es llamado a excelsitud de amor quien, en la adolescencia, no se turba ante una mujer desconocida.

Se cuenta de sabios a quienes libros de Matemática han hecho llorar. Tal vez este niño pálido que contempla ahora la librería lloraría también.

Este misterio, alma, has de meditar. En las lágrimas del niño sentirás el agrio fuerte perfume de las Flos Sophorum.

*Eugenio D'Ors.*

## Concurso de dibujos infantiles

**MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo.**



"Buenos amigos", por Mercedes H. Olivera, edad 8 años



"El panadero de mi casa", por Raúl Valeta, edad 12 años



"Un goal de los Uruguayos en París" por Elida Di Landro, edad 12 años



"La alegría del pueblo, al recibir la noticia que los uruguayos habían ganado", por Mario Rodríguez, edad 8 años



"Don Pancho el puestero del paso hondo" por Carmelita Acosta, edad 10 años



"Una tarde de verano", por María Julia Couto Piñeyro, edad 13 años



"Dirigiéndose a esperar a los campeones" por José M. Zabala, edad 11 años



"Un día de playa", por Enrique de Castro Dommarco, edad 10 años

# La Página de Ustedes

## LA MUJER DE MI IDEAL

*Lo constituye* una mujer de 20 a 30 años que siendo muy buena alegrase mi vida monótona y silenciosa sobre llevado en el campo. Si se interesa alguna amable lectora por un hombre honesto y laborioso que sólo piense en la felicidad de un futuro hogar, conteste a mi seudónimo a Poste Restante dándome dirección; y aviso por *M. U.* Preferiría que fuese de afuera por que también lo soy yo... — *Sincero campesino.*

*Preciosa morochita*: Vive Arenal Grande entre B. e I. sus iniciales son I. T. ¿Porqué no me mirará? Su seriedad me tiene loco. — *Uno que la adora.*



*Lectoras*: Meticulosamente, como un aunfiel, fuí esculpiendo mi vida, hasta alcanzar la cumbre tan ansiada: ingeniero. Con olgura económica, el porvenir me sonreía ampliamente. Vino la guerra y la horrible catástrofe que asoló a la vieja Europa, destruyó, en un momento, la obra tan pacientemente ejecutada. El destino ha querido que empiece de nuevo la lucha en este país, dónde me encuentro solo, como en una ciudad desierta. ¿Habrá entre Vds. alguna, culta, atrayente, cariñosa, soltera, viuda o divorciada, con ternura suficiente para acompañarme a rehacer mi vida? Si dispusiera de un pequeño capital, podría ganar una fortuna, explotando invento muy productivo. Tengo 31 años; bien parecido, amable, sano. Escribir a Casilla Correo 346. — *Fhenix.*

*Simpática* morocha de "Piedras de Afilar". De ojos negros, que sábado 28 de Junio tuve la dicha de ver en Pando. Paseaba por la calle R., vestía de "bech" y acompañaba señorita de marrón. No recuerda al morocho de azul que la miraba con insistencia? Me hallo completamente enamorado. Si le interesa y no tiene compromiso, conteste por M. U. a— *Corazón que sufre.*

*Simpatiquísima* y encantadora personita que tuve la dicha de conocer el domingo 13, casi al obscurecer, en el tranvía de Villa Dolores hasta M... donde bajó. ¿Recuerda al morocho con quien habló del elefante marino, del Museo y de lo que pasó a la roca? Las miradas de sus hermosos ojos han llegado hasta lo más recóndito de mi corazón, y las divinas sonrisas que me cambió crearon en mí ilusiones y esperanzas. Si leyera estas líneas y yo no le fuera indiferente ruégole conteste a P. R. — *L'aimerai toujours.*



*Enamorado*: Jovencita morocha, menor de las hermanas, vivía Gral. Flores al lado H...... Ahora en D. Aramburú esq. R...... N.º 14. sus iniciales J. R. La amo en silencio. Estaré domingo a las 3 de la tarde de traje gris. — *J. A.*

*Mi ideal* sería encontrar entre las lectoras de M. U. una chica de 14 a 18 años, que quisiera mantener correspondencia. No tengo compromiso quizás por mi excepticismo en materia de amor Soy morocho, alto amante a la música y a los viajes; tengo 23 años y vivo solo en mi estancia "El Silencio". Contestar a — *Chaná.*

## CASO EXTRAÑO



*La señora.* — ¿Acaso no viene usted montándolo; entonces porqué ha de extrañar cuando subo yo?

*Es la encantadora* morochita ojos azules que vi en 18. Descendió de tren 42. día 5. Creo que vive en Colonia y S...... ¿Recordará al morocho de sombrero "cow boy", que subió en el mismo tren? Será tan amable que conteste a — *Estanciero L. B.?*

## EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

*Gentiles lectores*: Ansío encontrar joven culto, de nobles sentimientos. mayor de 23 años. que le agrade bailar y viajar y con profesión o empleo que le permita hacerlo capaz de con su cariño y bondad hacer feliz a mujer de 21 años, regular estatura, rubia. buen físico y residente en ciudad del departamento de Canelones. ¿Encontraré mi ideal? Contestar ampliando datos a — *Atilama.*

## ESQUELAS

*A Dos melenitas*: Somos dos corazones que deseamos vernos en la cima de nuestra felicidad y a su vez que las precitadas Melenitas sean dos chicas encantadoras a quién amamos en silencio y que temerosos de sufrir un fatal desengaño, no nos hemos abordado a explorar sus magnánimos corazoncitos; difícil esfuerzo para los que fuimos timoratos para llegar al corazón de la mujer que en él encierra las delicias de nuestro encanto! — Para llegar a ese fin. es todo un cúmulo de delicias infinitas. imploramos a Dos Melenitas, nos dén más datos; iniciales y residencia. A la espera de esa deseada respuesta. — *P. A. A. y L. A. A.*

*¿Será verdad?* Siendo varias las chicas que concurren a la E de B. Mitre desearían sea más explícito.— *Intrigadas.*

*A. Magda - Estanciera* — A sus afectos me acojo y quedo de Vd. muy agradecido por los halagos. Pero. Vd. ha de ser una poco complaciente y concretará en darme algún dato o indicio del lugar o paraje donde tuvieron mis ojos la dicha de verla (hace cuatro meses). Efusivos saludos de — *S. O. L. Durazno.*

*"Pienso".* — Si se reir, mejor se llorar. He sufrido mucho. *Y como se pensar, pienso intensamente sobre su esquela.* Creo hallar en Vd. un alma gemela de la mía. Su esquela despierta en mí un profundo interés. ¿Nos entenderemos? *Me siento* como Vd. desea, capaz de hacerle grata la existencia. Estoy segura de que *es usted el tan buscado* ideal que mi mente ha forjado.

Para evitar el laconismo que impone el espacio. deme dirección en la próxima. sino llego tarde hasta Vd. y le escribiré extensamente. — *"Pensadora Impaciente".*

*Cien mil.* — Por qué este silencio? ¿estás enojado? Debes saber que soy más buenita que tú prometo mandarte la dirección; *pero siempre que tú contestes todas las preguntas que una vez te hice. ¿Aceptas?* mira que sino te portas bien te volveré a llamar malo, viejo y feo. —*Nenusa.*

*Morocha apacionada.* — A propósito, quién pudiera pensarlo, estando en sus condiciones: hermosura, juventud, fortaleza, esbeltez y salud, cuál una flor al sol de la mañana llena de rocío y fragancia...! Eligiera un compañero como yo, lo dudo. Solo admiro su persona como a una hermana, y temo que quizás Vd. con sus rodeos fuera aprovechar de mi debilidad y ser cómplice de la mujer perversa. De lo contrario como ya lo sabe, esculpiré un hermoso friso para su lecho de inefable grandeza. — Serás mi pensamiento.

*Bigotito.* — Para no dar lugar a confusión, diga que tiempo hace que me conoce y cual es la primera letra del apellido de F. Sea más explicativo. — *Lembrança.*

*Unico anhelo.* — Ruégole tenga la amabilidad y gentileza, de molestarse en reclamar carta en Poste Restante a pseudónimo Ansío conocerla en la brevedad posible para salir de esta incertidumbre. Aprovecho la ocación para ponerme a sus órdenes. Afectuosamente — *Ser o no ser.*

*Pensar* sin olvido: como soy pecadora quisiera que tu fueras mi confesor, porque no puede entrar en tu corazón injusto, un desemgaño, sin mi propia manifestación. Si quieres que te escriba mándame tus iniciales — *Muy lejos.*

*Sensitiva.* — Infinitas gracias por su esquela y creo que Vd. sea la mujer de mi ideal pero me es imposible mandar Carnet por que no usamos en campaña; pero le mando el número del Registro Cívico: 819. Si intereso, mande dirección por ésta para escribirle. — *Flor del Campo.*

*Gastón*: Si desea verme, venga el domingo siguiente de salir esta revista, y pasee por la calle principal, con el mismo traje que lo conocí de 4 a 5 de la tarde. El dueño de la confitería donde estuvimos aquella noche, creo sabe mi casa. — *Morocha del 11 de Mayo.*

*Walter.* — Convenzete de la inutilidad de los escritos. Lo que no consigas personalmente menos conseguirás con tus escritos. — *Convénzete.*

*Rococo* — ¿Por qué el silencio ha sido la única respuesta a mi carta y mi confidencia? No quieres o te impiden hablar? ¿Debo creer lo primero, lo segundo o las dos cosas a la vez? — *S. M.*

*Flor del campo.* — Poseo las cualidades que Vd. exige, y más bondades que eso. También como Vd. aspiro las suaves brisas del campo y conozco las nostálgicas horas de este apacible vivir. Deme su propia dirección por esta revista, para enviarle la mía y nos comunicaremos Conteste a — *Angelita* 27.

## A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

*Un fumador.* — Como Vd. justamete como Vd., opinaba el filósofo sueco, conde de Oxenstirn; compare su carta con lo que él escribía hace una buena cantidad de años: "No hay cosa tan excelente, ni tan perfecta en la naturaleza, que pueda enteramente escapar del veneno de las malas lenguas; y así no es de admirar que aún el tabaco no haya logrado entre ellas indulgencias; hasta los médicos le muerden: como si esta reina de los vegetales necesitase recurrir a ellos, para preservar a los hombres, de diferentes males y aún curarles de muchos". Y si el párrafo transcripto, no le parece que concreta bastante sus ideas, lea este otro, que consigna su misma opinión, aunque en otras palabras: "Vengan los naturales del país, de donde es originaria esta planta, a publicar reconocidos los beneficios infinitos, que les hace: el tabaco apaga el hambre, alivia los dolores, cura las llagas, depura el cerebro, impide las fluxiones, hace arrojar las flemas, purifica el aire, embalsama el cuerpo y es agradable compañía en la soledad. Aún su humo da materia para pensar y reflexionar útilmente sobre las vanidades del mundo". Después de esta apología, se afirmará Vd. más en sus convicciones... Mientras su salud sea buena, comparta con el conde de Oxenstirn su parecer, pero en cuanto note el menor indicio malo, recurra en el acto a la ciencia médica.

*Salteño.* — Es una creencia muy divulgada, pero francamente no sé que grado tiene de veracidad. Según la opinión de Galano, los animales que nacen durante la luna llena son más fuertes y más vigorosos que los nacidos fuera de ese tiempo.



*Un insistente.* — Nuestra voz nada puede hacer a ese respecto. Vd. sabrá bien que el "sport" como todo en nuestro ambiente femenino, gira en torno de la moda. Hoy puede decirse que no se usa patinar y cuando se haga por restituirlo fracasará, si no son las mismas interesadas que den vida a dicho sport, practicándolo. Ahora, con referencia al "Palacio de Hielo", le diré que fué construído hace algunos años en Berlín; contenía una sala de patinaje de 2.000 metros cuadrados, cuya superficie helada tenía 12 centímetros de espesor y sobre la cual podían patinar tranquilamente 1.500 personas. Aquí el patinaje de ruedas, tuvo su gran época en la vida social durante los inviernos, pero aquel apogeo duró poco.

*Campesina progresista.* — Bien impuesta de su consulta, puedo darle los siguientes datos que, una de nuestras mejores revistas considera de segura utilidad para la extinción de la garrapata; y que tratándose de una pequeña explotación, donde el número reducido y la mansedumbre de los vacunos, le será fácil ponerlos en práctica por lo que no vacilo en proporcionárselos. Se refiere a un remedio practicado con eficacia por el agricultor Julián Tejada León, de Méjico, y publicado por la importante revista norteamericana "El Campo", el cual consiste en aplicar con un hisopo o pincel, a las partes del animal atacadas por la garrapata, una mezcla en proporciones iguales de kerosene y aceite negro lubrificante. Esa aplicación se hará dos veces en el espacio de tres días. Los óptimos resultados obtenidos y la baratura de los ingredientes ha hecho que este remedio haya sido adoptado en regiones enteras, en cuanto se ha hecho conocido.

*Una admiradora de...* — Las obras del poeta nacional Angel Falco, que están en venta en nuestras buenas librerías son varias; podría citarle: "El alma de la raza"; "El hombre quimera"; "La leyenda del patriarca"; "Vida que canta"; "Ave Francia", etc. De Carlos Roxlo, hay mayor número y Vd. podría elegir entre estas: "Es-

trellas fugaces"; "Cantos de la Tierra"; Flores de Ceibo"; "Luces y Sombras"; "El país del Trébol"; "Teatro"; etc. Tal vez Vd. no tenga interés en otras por no tratarse en ellas de temas en relación con sus opiniones literarias.

*Cristina*. — 1.° La historia auténtica de la vida de Jesús se halla contenida, como primera fuente, en los cuatro evangelios reconocidos como canónicos por la Iglesa Católica: el de Lúcas, el de Mateo, el de Marcos y el de Juan. 2.° La transcripción latina del griego "Yesous", es a su vez, una ligera alteración de Jehoshná, Jeshna o Joshná, que significa Jehová o Jave, es decir "salvación". 3.° La designación de Cristo, que se une a Jesús, es traslación de Mesiash o Mesías, que significa "ungido". 4.° El lugar del nacimiento de Jesucristo, a estar a la exégasis más acertada, fué Belén, de Judá, sitio en que según la leyenda bíblica, se había profetizado que en él nacería el salvador del mundo.

*Madame X*. — Una investigación científica acerca del sueño de las personas de condición normal, ha revelado que la profundidad de aquel varía con las diversas horas de la noche. La mejor hora de acostarse es a las 10 de la noche; el sueño de quien se acuesta a dicha hora aumenta gradualmente de intensidad y de profunddad de reposo hasta las 11; a esta hora el sueño se hace bruscamente muy profundo para alcanzar el máximun a las 11 y ½. Un cuarto de hora después, empieza a decrecer ligeramente la profundidad y a las 12 y ½ es igual que a las 11 y ¼. Después sigue decreciendo poco a poco hasta las 2 y ½ y desde esta hora vuelve a aumentar un poco hasta las 4 de la madrugada, a cuyo momento empieza a disminuir definitivamente hasta las 6, suponiendo que tenga por costumbre despertarse a esta hora el individuo que se acueste a las 10. De esta regla que puede sufrir sin embargo alteraciones, sacará Vd. el partido que se propone en su observación.

*Blanca nieve*. — Miguel Angel Buonarotti, fué al mismo tiempo que insigne pintor, escultor, arquitecto y poeta. Nació el 6 de Marzo de 1475 en Castel-Caprese (Toscana), de la ilustre casa de los condes Canossa. Discípulo del famoso pintor Doménico Guirihandajo, no tardó en aventajarle, y a los 17 años de edad obtuvo la protección de Lorenzo de Médicis "el Magnífico". Muerto éste, los Sumos Pontífices Julio II, León II, León X, Clemente VII, Paulo III y Julio III, favorecieron los admirables progresos del artista, colmándole de honores. Débensele como a pintor, varias obras portentosas, entre las que descuella el fresco del *Juicio Final;* como a escultor gran número de estatuas y grupos, resaltando entre ellas un *Cupido*, un *Baco*, la *Piedad, David niño*, el *Moisés* y *Cristo con la cruz;* como arquitecto, la terminación de las obras de la *Basílica de San Pedro*, la construcción del *Capitolio*, del *Palacio Farnesio* y la *Capilla* y *Sacristía de San Lorenzo*. Dejó además una colección de sonetos y otras poesías notables. Murió en Roma el 18 de Febrero de 1564 y fué inhumado en Florencia. Como se desprende de esta biografía aunque hecha a la ligera la vida de Miguel Angel fué en el campo del Arte una de las más fecundas.

*Una admiradora de M. U.* — Su propósito revela en Vd. a una mujer muy inteligente. En general se descuidan mucho esas obligaciones de "estar en todo" para velar por la salud de su familia. Tome nota: Siempre que se tenga duda respecto a infiltraciones de cloacas o de pozos negros, en un manantial, aljibe o pozo de agua, se adicionan al líquido de las cloacas o del pozo negro algunas gotas de aceite pesado de alquitrán (de un color pardo) y luego se añaden un poco de solución de fluoresceina; si la infiltración se verifica, el agua del pozo, de la cisterna, etc. tomará un olor pronunciado de alquitrán o de gas de hullas y presentará una intensa fluorescencia verde. Para el mismo objeto. *Trillat* propone el empleo de la fricsina ácida, la cual delata las filtraciones, comunicando una coloración roja. No lo recuerdo, pero es posible que en estas columnas, me hayan hecho ya esta pregunta.

*Una aficionada*. — Las figuras de yeso se pueden metalizar frotándolas con polvos de antimonio por medio del zinc metálico. Para impedir que las pieles se le piquen, cuélguelas en unos saquitos que contengan la mezcla siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| Polvos de cilandro | . . . . | 50 grs |
| " de iris de Florencia | | 50 " |
| " de hojas de rosas | . | 50 " |
| " de raiz de espadaña | | 50 " |
| " de flores de sándalo | | 100 " |
| " de madera de sándalo | | 3 " |
| Almizcle | . . . . . . . | 1 " |

Se comprende que esta receta es para las pieles que están con frecuencia en uso, pues les comunica un olor tan grato como desagradable es el que adquieren cuando se guardan con preparaciones especiales durante los meses de calor, para que no las perjudique la polilla.

*En un minuto, en un segundo...* — Considero con Vd. que nuestros campeones no deberían jugar más en tierra extranjera. El triunfo ha sido demasiado colosal, para empañarlo... y cuando la suerte se tuerce!... La victoria es femenina, y sabido es que la fama la ofende con todas las veleidades que se reserva para ya herir a la mujer, teniéndola principalmente como inconstante. No se si aún habrá tiempo, pero creo que el pedido debiera hacerse con firmas y por medio de un diario y no de un periódico.



## Mal de muchos!!

"Veinte centésimos por ver el fenómeno" — decía un cartelito puesto a la entrada de un pabellón. El que quería ver la curiosidad, abonaba la tarifa y adelante, pero solo

Entró uno, miró y salió furioso murmurando entre dientes. Entró otro, miró a su vez y salió refunfuñando como el primero, pero tampoco dijo nada. "¿Qué es?" preguntaban todos intrigados. Los que sabían contestaban con gruñido sordo. Algunos, los menos, sonreían con disimulo. ¿Qué había allí dentro pués? Misterio. Por veinte centésimos, no obstante, cualquiera podía saberlo. Y todos, como es de suponer, entraban, pero siempre de a uno.

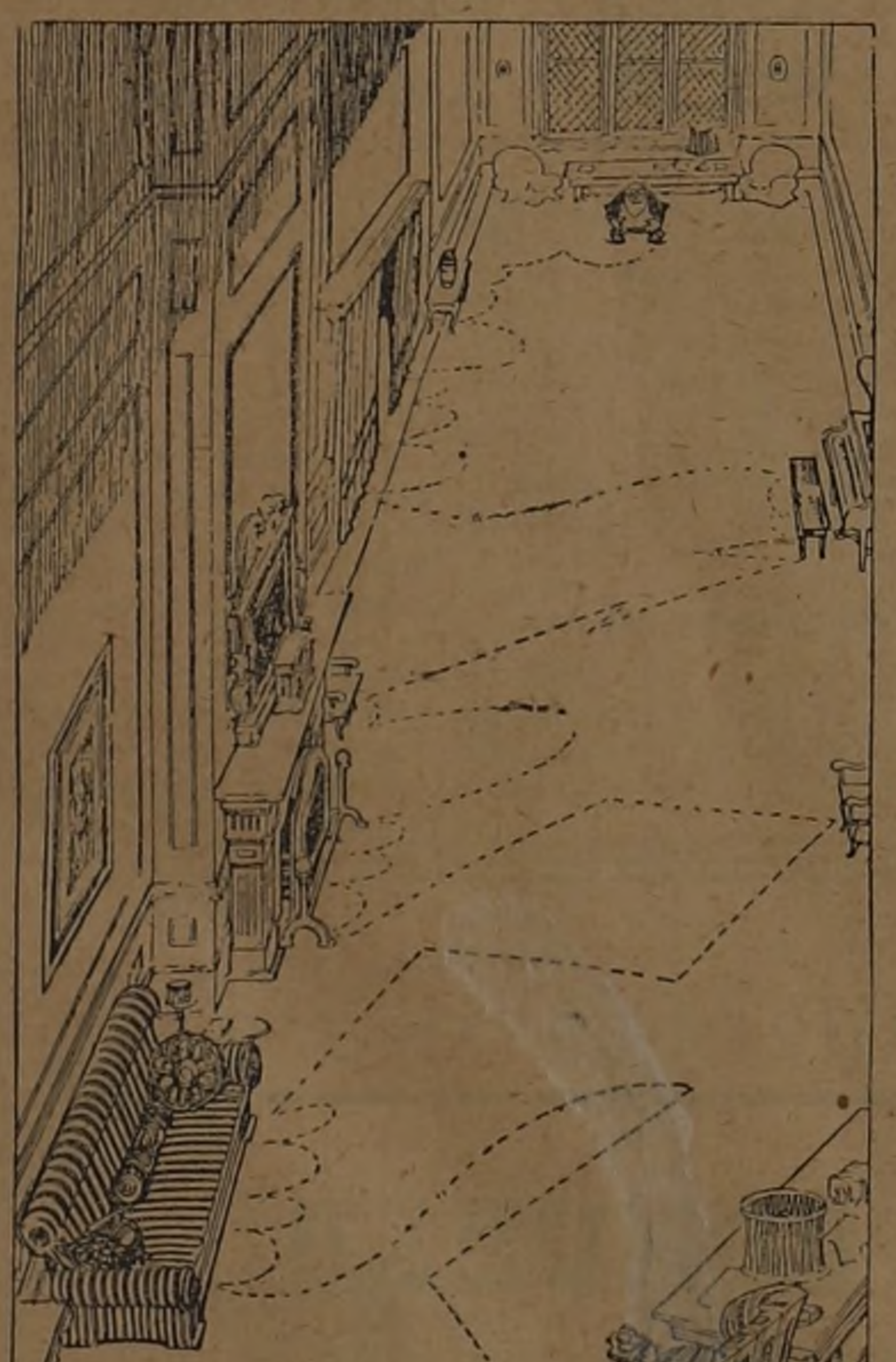
Un guazo hizo lo que los otros, pero al salir se paró en el umbral decepcionado, abrió los brazos y dijo: "¡Mire qué gracia! ¡Si es una perra!" Y una perra era.

Admiro el profundo conocimiento que del corazón humano tenía el ingenioso empresario.

## Una anécdota de S. Mason

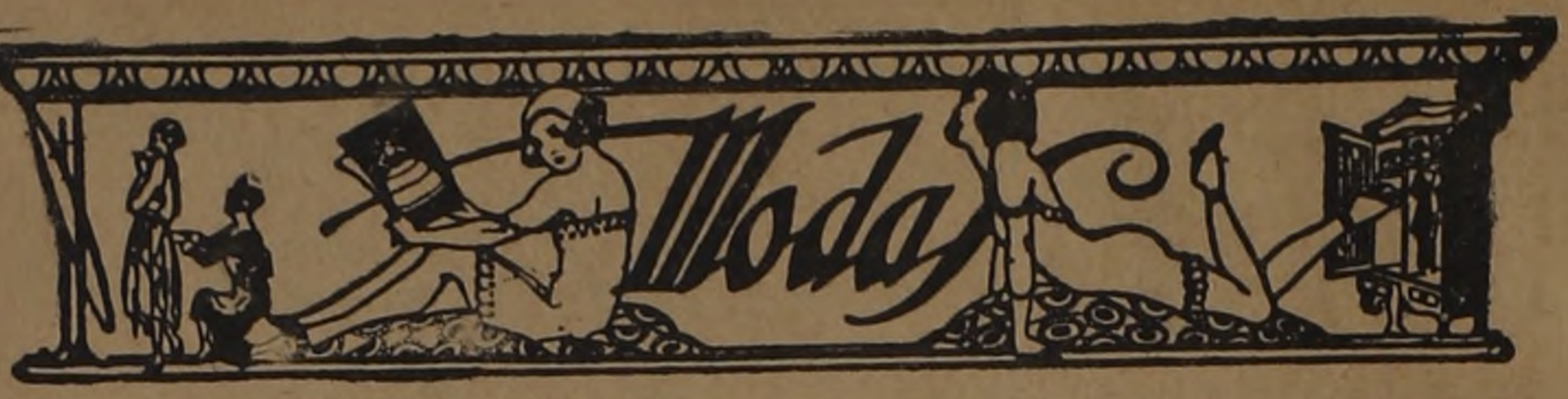
Sirley Mason, la bella, graciosa y admirable estrella de cine que cuenta con gran número de simpatizantes, relata que estando de visita en casa de una amiga, la hijita de esta última continuamente intervenía en la conversación. Llegó a tanto su abuso en tal sentido, que por fin la madre, reprendiéndola, le dijo: Los niños deben dejarse ver solamente, y no abrir el pico. A lo que la pequeña muy ingenuamente contestó: Entonces tendré que convertirme en película de cinematógrafo. La ocurrencia no pudo menos de hacer reir tanto a Sirley como a la madre de la chica.

EL PRIMER PASEO DEL NENE



El papá y la mamá se han colocado, uno en cada extremo del Living-roon y han soltado al nene de quien afirman ya sabe caminar solo.

A las 13 y 15, el nene ha llegado del papá a la mesa. A las 13 y 30, ya ha dejado atrás la cortina de la puerta. A las 14 y 10, el nene llegó al piano. A las 14 y 50, está junto a la estufa. A las 14 y 40, se apoya en el sillón. A las 15 y 35, se dirige del sofá hácia la mamá describiendo una línea, un poco sinuosa. A las 16 y 20, **ha llagado a la mamá. ¡Todo un triunfo y un record!**




## Novedosas combinaciones

Es un hecho constatado que la armon a de tonos entre las diferentes partes que forman una "toilette", es indispensable para la elegancia del conjunto. Es indudable que la extremada fantas a de la moda actual obstaculiza su realización. Nunca como en este momento se han arriesgado combinaciones de colores tan audaces e inesperadas; — para conseguir con ellas un feliz resultado, se necesita — tener en primer término un gusto seguro y un sentido exacto de la moda además de los elementos necesarios para renovar y refrescar con frecuenoia esos adornos de vivaz colorido, que deben parecer siempre recién salidos de la tienda.

Si la novedosa amalgama de variados colores, satisface las exigencias de muchas elegantes, la sobriedad de algunos modelos que podriamos llamar *clasicos*, merecen la preferencia de aquellas que no gustan de llamar la atención, y consideran por lo tanto que "la verdadera distinción consiste en no hacerse distinguir". La experiencia nos aconseja que un "trousseau" enteramente confeccionado en una misma tonalidad, es lo más práctico, durable menos costoso. Hay quienes creen que adoptándo esta manera de vestir, adquirirán un aspecto demasiado severo y monótono. Nada más inexacto. Elegidos en toda la extensión de la gama de un solo color, vestidos, tapados y sombreros, ofrecen, por cierto, una agradable y suficiente variedad. Para esto, ninguna tonalidad nos parece más indicada que la del marrón. Hemos visto, desde que la moda la ha adoptado, la infinidad de "unances" que con ella se pueden obtener, partiendo del "beigé", arena hasta el "tete de negre", pasando por todos los tonos del rubio y ladrillo. Pero hay que tener cuidado de no elegir estos distintos tonos, sin un exámen minucioso de la armonia entre ellos.



Un tailleur sencillo de lana servirá de base al "trousseau" de que hablamos. Se compondrá de una pollera envolvente, de corte recto, que resulta de gran comodidad, y de una chaqueta de ¾ de largo, susceptible de ofrecernos servicios más importantes en toda estación, que la chaqueta corta que sólo presta real utilidad en los calurosos días del verano. Para completar este "tailleur", nada más apropiado que esas blusas "vareuse", de la misma fina lana del traje, que permitirá salir sin saco, pues compone con la pollera un elegante vestido de paseo. Para la estación del calor, podrá confeccionarse en marrocain de hilo color arena, tinte este, que puede lavarse con frecuencia, sin perder nada de su frescura.

Para la horo del thé, siempre es conveniente tener un vestido de seda, de un color bronce, por ejemplo, que armonizará con cualquier tono de sombrero.

Para la hora del thé, siempre es *ma de oro,* (la reina de las telas, para estas ocasiones) existe una infinita variedad de tejidos y colores entre los que aconsejamos la elección de algún tono rojizo para jovencitas o bien un color "tête de nêgre" para señoras, color que por su distinción y elegancia, contribuirá a la feliz realización de cualqueir "toilette" de noche.

### Reglas higiénicas para los colchones

Los colchones de pluma son demasiado blandos, se infectan con facilidad y se apolillan, en especial cuando las plumas no han sido preparadas de un modo conveniente antes de emplearlas.

Se asegura que los colchones hechos de flores de tilo, poseen una acción calmante sobre los nervios.

La crin vegetal tiene el inconveniente de despedir un olor, desagradable.

Se pueden emplear las hojas de haya, se recojen en otoño durante un dia seco, y se dejan secar. Cuestan muy poco, exhalan olor agradable, son muy elástcas y su conservación requiere pocos cuidados.

Poniendo en los colchoqes de lana u otra materia no olorosa una pequeña cantidad de espliego (lananda), bien repartido, se le comunica un perfume agradable. Conviene hacer notar sin embargo, que este olor es muy persistente y que es muy difícil librarse de él, en caso de que resulte molesto.

El colchón más vulgar es el de lana, que es el verdaderamente práctico y el que más duración tiene siempre.

### Adulteraciones del pan

La más frecuente y la menos dañina de las adulteraciones del pan de trigo consiste en mezclarle harina de otras clases. Tampoco es grave la estratagema de que se valen los panaderos para aumentar los beneficios, que consiste en vender pesado el pan poco cocido, que contiene por lo tanto, mayor proporción de agua, y venden sin pesar el pan bien cocido y tostado, que pesa menos.

Las adulteraciones graves son aquellas que consisten en mezclar con el pan, polvos blancos de yeso u otras subtancias que aumenten considerablemente el peso de la harina y son perjudiciales para la salud. También en algunos casos se ha descubierto la mezcla de sulfato de barita (materia muy pesada), nociva a nuestros organismos.




## Motivo de encaje de Venecia

Este motivo de encaje de Venecia está presentado en su tamaño natural.

En el grabado se tiene pues, el modelo y el dibujo, puesto que para ejecutar el trabajo, es suficiente colocar el papel tela sobre el grabado, y pasar todos los contornos con tinta. Para que el hilo no se manche, se



hace el encaje por el lado contrario al que esté señalada la tinta.

La cesta que adorna el motivo se destaca sobre un fondo de bridas. Para el cesto, las ramas y las flores, se emplean punto, mate y calados sencillos.

Sirve la aplicación una vez terminada, para mantelerías, haciendo otras más pequeñas para las servilletas porque este tamaño es aparente para el mantel. También puede emplearse para adornos, stores, colchas, velos de sillón, etc.

Con aplicaciones de encaje de Venecia se combinan dobles vainillas y motas o ramas ligeras, bordadas a realce.

## La tapicería y sus modalidades

Para obtener un lindo efecto de conjunto en el arreglo de una pieza, es necesario, antes de colocar los muebles, ocuparse de las paredes y del piso. Esta es la base y punto de partida de una decoración; las colgaduras, tapices y los cortinados sirven de fondo a los muebles, a los



extiende cada paño sobre una larga mesa, y se embadurna el reverso de engrudo, con una larga brocha o pincel. Se saca todo lo excedente de engrudo, se dobla el paño sobre si mismo, haciendo coincidir engrudo con engrudo.

Se preparan cinco o seis paños por cuadros; y a los asientos y divanes, cuyos matices deben armonizar con el color del empapelado y de las telas. El precio de las telas de tapicería es todavía bastante elevado, por eso se recurre generalmente al papel para tapizar las paredes de una pieza. Es siempre de elegante estilo el adaptar la tapicería de las paredes, tela o papel, al color de los muebles, pero debe tenerse en cuenta que los "panneaux" y los muebles no envejecen de la misma manera que ciertas partes de las piezas, que están más expuestas que otras a la acción del aire y del sol, puesto que las paredes no pueden cambiarse de posición como las sillas etc.

Cuando se prefiere para tapizar las paredes el papel, antes de elegir este, debe pensarse en el efecto que se desea obtener.

Los colores lisos, no muy vivos, son los que fatigan menos a la larga. Los papeles con dibujos son los más difíciles de elegir, porque es necesario que los tonos diversos, si son vivos, estén bien combinados. Los papeles a rayas tienen la ventaja de hacer aparecer más alta, una pieza baja de techo.

Si desea uno mismo pegar el papel, se procede de la siguiente manera: Primero se corta el paño de la altura a cubrirse, cuidando las uniones si el papel es a dibujos. Se adelantado, para que ellos queden suficientemente impregnados.

Se coloca luego la parte alta del paño sobre el muro, sosteniendo por las cuatro esquinas del paño doblado, con el lado del engrudo hacia dentro, y la parte alta tocando la cornisa.

Verificada bien la línea perpendicular, se dejan caer las dos puntas inferiores, mientras se sostienen fijas las dos superiores. Con un cepillo grande de crin sin mango, de los que se venden para este trabajo, se apoya y se alisa bien el papel contra la pared, comenzando por arriba, y siguiendo en sentido vertical, hacia abajo, y en seguida sobre los costados, para fijar toda la superficie.

Al colocar el paño siguiente se le ha de hacer montar como un centímetro, sobre el borde del anterior.

Cuídese de que los dibujos coincidan, como ya lo hemos prevenido al tratar del corte.

Se colocan después las cenefas y las varillas de encuadrar. Si con estas se quieren formar "panneaux", conviene servirse del metro y la plomada, a fin de poder determinar geométricamente los puntos de cada extremo, en medio de cada lienzo.

Téngase cuidado de no servirse más que de engrudo bueno. Las harinas de mala calidad alteran violentamente los colores, sobre todo cuando las paredes están expuestas a la humedad.

## Una pieza de estudio

La necesidad aguza el ingenio, y en estos tiempos en que es indispensable acomodarse a las viviendas reducidas, conviene darse maña para aprovechar con lucimiento las dependencias más insignificantes de una casa.

Por eso creemos de interés el dar a conocer, como se ingenió una dama, muy "menagère" para convertir una pieza que tenía destinada a depósito de baúles, en cuarto de estudio de su hijita.

Dispuso dicha habitación con una jovialidad y frescura, que bien pueden servir de modelo. La tapizó en primer término con un papel blanco, guarnecido con grandes ramos de rosas rojas. Cuatro banquitos comunes, de los que se utilizan para la cocina, fueron pintados de un color amarillo muy claro, con el mismo motivo de las rosas del papel y filetes dorados.

Sobre cada uno de los banquitos colocó almohadones de color violeta, de género "indian". La ventana, con cortinas de la misma tela y color de los almohadones, bien fruncidas, para hacer más impenetrable el sol.

## Varias indicaciones útiles

*Manera de quitar las manchas de verdura*

El alcohol quita las manchas verdes de la hierba en los trajes blancos de los niños y en los delantales, trajes y faldas de tela blanca.

*Los hermanos Quintero*

Según informes que merecen crédito, los hermanos Quintero están en vías de realizar un viaje al Plata.

Lola Membrives que nos trajo a Benavente, parece que teniendo a este bisomio en la dirección artística, quiere pasearlo ante los admiradores de "Indias"

Es, indudablemente, una grata noticia, para los que hemos admirado el talento de estos fecundos comediógrafos a través de sus festejadas producciones.

*Limpieza del niquel*

Para quitar las manchas que se forman en el niquel, es suficiente empaparlas con grasa animal, que se deja sobre ellas durante varios días. Si la oxidación no es muy profunda se termina la operación frotando el metal con un paño empapado en amoníaco que quitará las manchas y la grasa. Si las manchas no se quitan se aplica sobre ellas una solución diluída de ácido clorhídrico, teniendo cuidado de no dar fuera de las manchas. Después se aclara y se pule el metal.

*Contra la calvicie*

Los reumáticos son los principales candidatos a la calvicie. Para estos se recomienda una mezcla de quina y de alcohol que fortalece el cuero cabelludo.

# PASATIEMPOS

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

ᗡ

*Macota*

ANAGRAMA

*a Don Juan Tenorio*

SENTI AMOR

Sentí amor por la gran fama
de este bravo general.
Descifrando mi anagrama,
pronto su nombre sabrás.

*La Rebelde*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

X

|

+

*El conde Félix*

METATIS

*a Intrusa*

1 2 3 4 Nombre
2 1 3 4 Verbal
3 1 2 4 Verbal

*Ana Bolena*

COMPRIMIDO

ZAR

*Sara y Omega Mu.*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

LVG
D

*Hijo del Sol*

CHARADISTICO

*A Dante.*

1.ª 2.ª 3.ª VERBO

3.ª 3.ª OBRA | 3.ª 4.ª PAÍS | 3.ª 2.ª EN EL MAR

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª NOMBRE

*Marya Celya.*

ANAGRAMA

*Para ellos.*

LORD LEED:
¿PODRIAN
BESARLE
LA BOCA?

A mi no me gustaría
llegar a un extremo de esos;
menos con estos colegas
que habrán dado muchos besos.

*Métome en todo.*

CHARADISTICO

*A Manáolo*

1.ª 3.ª EN EL BILLAR | 2.ª 2.ª SECRECIÓN

3.ª 3.ª FRUTA | 2.ª 3.ª DIOS

1.ª 2.ª 3.ª VEGETAL

1.ª 1.ª EN FAMILIA | 1.ª 2.ª JUEGO | 2.ª 1.ª VESTIDO

*Myrurgia.*

FRASE HECHA



*Hong-Kan-Ching.*

CHARADA

No esperes, alma mía,
hallar el *solución* en la alegría...
Pues la vida comienza sollozando
y andando siempre, con el tiempo andando
las lágrimas que esconde loca risa
dejan en el semblante sus huellas de dolor.

* * *

Vivir como tu has *dos segunda tercia*
sufriendo, y en la risa bullanguera
buscar con artimañas el *entero*
sintiendo que te ahoga amargo llanto;
y a tu dolor cuando enterrarle quieres
sólo es tu risa loca la que muere.

* * *

No busques *prima dos tres* alma mía
en medio del bullicio y la alegría.
¡Deja que el labio locamente ría
fingiendo tristemente la alegría!

*Belkiss*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

*A Otrebor A.*

OTREBOR
PLAZA
APLAZA

*Artagnan.*

ANAGRAMA

*a Livia y Chola*

HONDO BRIO

Aunque esto os parezca muy complejo
es para vosotras un espejo.

*Nocturna*

CHARADITA

Estando el dios *dos tercera*
mascando *prima dos tres*
se le caía la *dos dos*
jugando a la *prima dos.*
Al salirle mal el juego
(pues le ganaba su *un prima*)
con el *un fin* le dió un golpe,
que le abolló el *tres final.*

*Myrurgia.*

COMPRIMIDO

*A Omega Mu.*

VEGA

*Apolo.*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

*a Italia*

eee

*La plus petite.*

LOGOGRIFFO

*a Mandolo*

7 4 7
5 6 7
7 1 7 6 5 4 3
6 7 4 5 2 1
1 2 3 4 5 6 7 8
5 1 5 7 6 7
6 5 3 4 5 8 5 3
6 7 1 5 1 7
2 1 5 8 5 3 8
4 3 2
7 1 5

1, Reina. 2, Condesa. 3, Principe. 4. Profeta. 5, Rey de Esparta. 6, Epopeya. 7, Tirano. 8, Filistea. 9, Paraíso Mitológico. 10, Patriarca. 11, Califa.

*Marya Celya*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

*a Apolo amistosamente*

CIRIO

*Amalia (Pocitos)*

ANAGRAMA

QUEMAD LA LIRA

Un estupendo drama
se esconde en mi anagrama.

*Dante (Peñarol)*

LAMPARA LOGOGRIFO

1 4 3 9 5
3 6 1
9 1 4
3 9 5 5 4 5 9
7 8 4 5 9 1 2
3 6 2 7 8 4
7 8 4 1 9
7 9 5 8 4
1 2
2 5
4 3 9 5 2 3 2 9 5
4 5 5 8 7 6 5
7 4 5 3 2 9
9 5 4 1 6
4 7 3 3
1 8 3 9
2 3 6
3 6 5 9
7 2 5 9 5
4 5 1 2 3 9
1 2 3 4 5 6 8 9

1, Sustancia calcárea; 2, Animal; 3, Mujer; 4, Geográfico; 5, Idioma; 6, Calle; 7, Tribu; 8, Lluvia; 9, Negación; 10, Verbo; 11, Verbo; 12, Verbo 13, Apellido; 14, Verbo; 15, Bebida; 16, Del cuerpo; 17, Batalla; 18, Del cuerpo; 19, Verbo; 20, Medicinal; 21, País.

*Virgilio y Cicerón.*

SOLUCIONES DEL NUMERO 288

Al anagrama de Atahualpa: *Buenos Aires.* Al Jeroglífico Comprimido de Sesostris (Unión): *Una notable oda.* A la charada de Sara y Omega Mu: *Aventura.* Al Jeroglífico Comprimido de Ni así poder!: *La vida es larga y en ella todo acaba.* Al anagrama de Elsa: *Fidias, Beethoven, Guerra Junqueiro, Rafael, Murillo.* Al anagrama de Set. Tifón: *La flechita de Cupido.* A la charadita de Armando Líos: *Joaquín.* Al Jeroglífico Comprimido de Sesostris (Unión): *Vende masas.* Al Comprimido de Juan Sergio: *Desavenir.* A la charada de La Rebelde: *Josefina.* Al logogrifo de Periette: *Intrusa.* Al anagrama de Amalia (Pocitos): *Matilde Serao.* Al Jeroglífico Comprimido de Ni así poder!: *A eso no se le dá valor.* Al comprimido de Tuthankamón: *Cónico.* Al jeroglífico comprimido de Macota: *Una pelea entre unos chicos negros.* Al jeroglífico comprimido de Ni así poder!: *No se distingue bien debido a la sombra.* Al Comprimido de El Conde de Félix: *Saqueo.* Al Jeroglífico Comprimido de Ana Bolena: *Partes iguales.* Al Jeroglífico Comprimido de Apolo: *Resumenes taquigráficos. Violeta de los Alpes, La plus petite.* Al anagrama de Uruguaya del Este: *Dolora, Liropeya, Elsa, Actea, Lyra, Sin-Plona, Magda y Mema, Venus, Nada, Atir, Pinturita, Colibrí, Eunice, Allies, Almanzor, Sesostris, Rino, Dolce amore, Farnum.* A la tarjeta anagrama de Myrurgia: *Alfredo de Musset.* Al anagrama de Artagnan: *Emilio Castelar.*

MARCONIGRAMAS

*Chirula*: Su acróstico de los griegos no pasa por el *sos.* Arréglelo y se publicará. Espero la remesa prometida.

*Macota*: Envíe de nuevo el anagrama que aludió en su carta. Por aquí no aparece.

Retribuyo sus amables saludos.

*Sigma*: Espero noticias de la buena colega. ¿Nos habrá olvidado?

*Set Tifón*: No tengo colaboraciones suyas. Envíe las que crea conveniente.

*Alice (Pocitos)*: ¿Y Vd. gentil Alice? ¿Nos ha olvidado también? No olvide que prometió una "remesa nutrida".

A sus órdenes.

*Mandolo*

# LOS PURGANTES

## ANTIGUOS Y MODERNOS

Haciendo memoria de algunos purgantes que usaban los antiguos, recordamos la purga de arena, que consistía en administrar al paciente una cucharadita de arena fina lavada.

Es de suponer que este purgante no siempre daba los buenos resultados esperados. Se empleaba también con frecuencia cocimientos de raíces y plantas enérgicas, que producían gran irritación en el intestino, etc.

Hoy la medicina dispone de otros recursos y se prefiere el uso de laxantes como la sal de naranja Renovo, que es muy sana, suave y muy agradable hasta para los niños; de este modo el enfermo, sin ningún sufrimiento, obtiene su mejora inmediata.

Una cucharadita de sal de naranja Renovo en media copa de agua es una bebida tan agradable que no parece fuera un remedio.

La sal de naranja se consigue en frascos especiales en cualquier farmacia.

# ¡QUIEN!

El otro día se adelantó hacia mí con la mano tendida, diciendo:

—¿Cómo va?

Al punto pensé: Conozco esta cara. ¿Dónde diablos la he visto?

Y contesté, apretándole la mano hasta descoyuntársela:

—Muy bien, ¿Usted perfectamente, eh?

—Siempre lo mismo; ya lo ve usted. ¿Qué, está usted contento?

Procuro recordar dónde he visto a este sujeto. Hará unos seis meses por lo menos...; tal vez más; sí seguramente....; hace un año. Desde luego he cultivado su amistad algún tiempo; pero luego he dejado de hacerlo. ¿Por qué? No recuerdo, ni siquiera su nombre. Si me acordara, seguramente le identificaría. Y le contesté:

—Sí estoy contento.

—¿Y el negocio de los azúcares? Porque la última vez que hablamos se mostraba usted inquieto.

¡Cómo! Está enterado de mi gran negocio de los azúcares. En ese caso conozco a este hombre, o, al menos él me conoce a mí.

—Aceptaría con mucho gusto...; pero no puedo dejar a mi mujer.

—Llévela.

¿Pero qué he hecho? ¿Será su mujer presentable?

—Se lo agradezco a usted; pero no es posible.

He acertado. Su mujer no es su mujer. No está casado. ¡Qué tontería!

—Ya comprenderá usted que en su posición...

Indudablemente debe estar casado.

—Y después los prejuicios...

¡Ah! No está casado.

A pesar de que busco entre las gentes que conozco a las que viven irregularmente no puedo dar con la personalidad de este hombre.

—En fin — dijo; — iré el domingo.

¿Cuál será su profesión?

—¿Y usted está contento?

—¡Punch! Así así. Estoy contrariadísimo desde lo que me ha ocurrido.

Yo le miro. Como viste de negro supongo que le ha sucedido alguna desgracia.



—Todo se ha arreglado. Ahora estoy al frente de la casa.

—Lo he sabido con satisfacción. Me lo anunció Wasien. Por ello Bobby hará carrera.

Es decir, que es amigo de Wasien, mi asociado, y se interesa por mi hijo Bobby. No cabe duda de que está muy al corriente de mis asuntos. Pero ¿quién es? Me disponía a preguntárselo cuando me dijo:

—Ante todo, perdóneme usted que no haya contestado a su amable invitación de hace seis meses. Me hallaba ausente. Supongo que ese baile estaría concurridísimo.

—Admirable.

Imposible preguntar el nombre a una persona a quien se ha invitado. Procuremos saber dónde vive. Eso me pondrá en camino.

—¿Y usted habita siempre en el mismo sitio?

—No; he cambiado de casa. Ya comprenderá usted que allí no podía continuar.

Aquello constituía un fracaso. Era necesario preguntarle sus señas. De ese modo me entregaría la tarjeta, y por ella conocería, por fin, de quién se trataba.

—¿Y dónde vive usted ahora?

—No llevo tarjetas: pero es muy sencillo; pasaje Jouffroy.

Fracasado por este extremo, busqué otro:

—¿Por qué no viene usted a cenar conmigo? — le dije.

—Porque usted no me ha invitado.

Indudablemente no somos muy amigos puesto que yo nunca le he invitado a cenar. He dicho una tontería y procuro repararla:

—Pues ha sido por olvido. Venga usted el domingo.

—Me hallo sin colocación; ¡y es tan difícil encontrar una después del golpe rudo que he experimentado!

¡Demonio! Por si acaso adopto un aire atribulado y digo:

—Estos tragos se pasan enseguida.

—No me preocupan los tres meses de prisión que tengo que cumplir sino los cargos de abuso de confianza que pesan sobre mí.

Yo no había previsto esto.

¿Pero quién demonios será este hombre?

Yo voy a preguntarselo resueltamente. Más, cuando me disponía a dirigirle la palabra, el hombre me estrechó la mano y se marchó con paso rápido, gritando:

—¡Hasta el domingo, sin falta!

Y he aquí cómo he invitado para la semana próxima a un hombre del cual no conozco ni el estado civil, ni el oficio, ni el pasado. Todo lo que sé es que he sido condenado a tres meses de prisión y que vive de un modo muy irregular.

¿Quién será?

*Pierre Veler.*

## Etimología Geográfica

*Barcelona*

Según opinión de gran número de historiadores, el general cartaginés Hamílcar, denominado *Barca*, echó los cimientos de una factoría, cuna de Barcelona (año 227 antes de J. C.), en la cual, la adhesión de los soldados quiso eternizar su sobrenombre, más grato y aún más familiar a las tropas, como tal vez impuesto por ellas mismas, que el nombre propio. *Barca* no era sino sobrenombre personal, significativo de *rayo*, digno de quien tantas veces había decidido de las batallas y sellado todas sus acciones con la mayor actividad y la más indomable energía. — Los romanos favorecieron a la nueva colonia haciéndola inmune o exenta de tributos. — *Barcino* es su nombre latino más puro; pero los godos mudaron su declinación, deduciendo *Barcinona* del ablativo *Barcinone*.

*Madrid*

Es indudable que Madrid debió a los árabes su nombre. Pretenden algunos interpretar Madrid, en arábigo, por: *Madre del saber;* otros por: *Lugar ventoso;* pero el primitivo nombre es *Magerit*, que significa más bien: *Abundancia de venas o manantiales*. De *Magerit* derivaron *Mageriacum, Mageridum, Majeritum, Majoritum* y otros nombres latinizados, hasta fijarse al cabo en el de Mairil y luego Madrid.

**Revelación de los métodos empleados por los jugadores de profesión para ganar con los naipes,**

Una de las cintas cinematográficas más interesantes y de mucha originalidad es la que lleva por título "Prestidigitador a Bordo", y trata de los métodos empleados por los jugadores de profesión en los grandes transatlánticos para timar a los aficionados a los juegos de naipes, de cientos de miles de dólares al año. Con la cooperación de las grandes compañías navieras, las cuales hacen una guerra constante a ese peligro de sus pasajeros, se trató con varios prestidigitadores profesionales para revelar al público el antedicho timo. Con una cámara fotográfica de movimientto lento, se presentan las manipulaciones de los jugadores al dar las cartas, de tal manera que no deja duda alguna entre los espectadores de la sencillez con que llevan a cabo sus trampas.

# LAS VIBRACIONES DEL ETER

## Las ondas de aficionado

LAS ONDAS DE AFICIONADO

Hay una cuestión primordial que resolver antes de emprender la reglamentación radiotelefónica y es la siguiente: ya que es necesario contemplar por igual el interés de los "broadcasting" y aquellos que se dedican casi exclusivamente a escuchar sus programas y el de los aficionados experimentales, la ley debe buscar la forma de que los unos no se estorben a los otros. Esto se puede hacer por medio de la reglamentación de la escala de ondas y por la distribución del tiempo. Lo primero ha sido ensayado en Estados Unidos, país que inició esta materia legal. Allí se dejó a los aficionados las ondas cortas y se les prohibió usarlas más arriba de cierto metraje. Los aparatos construídos para tansmitir y que se venden al público están sometidos a estas características y sus bobinajes son preparados de manera que en ningún caso, sin una modificación previa, pueda pasarse la escala permitida. En realidad las ondas cortas fueron permitidas a los aficionados porque no servían para gran cosa. Esto sucedió, puede decirse en los comienzos de la radiotelefonía, cuando un prejuicio telegráfico atribuía a las grandes oscilaciones de ciclos reducidos el máximo de ventajas en todo sentido. Verdad también que la onda corta por su excesiva frecuencia, se enredaba casi infaltablemente en los primitivos receptores y era por lo tanto apenas un experimento de laboratorio. Después las cosas han cambiado y hoy aquella limosna oficial contiene el verdadero porvenir del invento. Si los aficionados en un principio estaban verdaderamente coartados a un radio imposible, este radio ha adquirido ahora tales ventajas que los "broadcasting" lo comienzan a invadir, pues no se les había prohibido en la creencia de que se trataba de una desventaja. Así K. D. K. A., la poderosa estación de Pittsburg, desciende a los 94 metros para enviar sus programas al "relay" de Nebraska, porque encuentra en esa medida la mayor conveniencia en este momento. La imprevisión del progreso rapidísimo ha dejado esta laguna en la ley. Pero hay que preguntarse si en realidad conduciría a la solución de problema la delimitación exclusiva de la escala. Hay para ello una enorme dificultad y es el interés de los receptores de "broadcasting" que, en su inmensa mayoría, carecen de aparatos suficientemente selectivos para eliminar los transmisores vecinos. Un aficionado es un tormento para los que viven en sus inmediaciones si se le ocurre transmitir en las horas de audiciones musicales. Aunque no pase de los doscientos metros, su voz se mezcla con los 375 indefectiblemente y para librarse debe uno recurrir a aparatos más perefeccionados y por consiguiente más costosos, o a reformas en el colector o en el sintonizador, que no están al alcance de la generalidad. En todo caso, si se quiere intervenir, en la medida que corresponde, en dividir la escala de ciclos, deberá hacerse en términos muy elásticos y al mismo tiempo muy definidos, de modo que la sorpresa inventiva no vuelva contraproducente la ley.

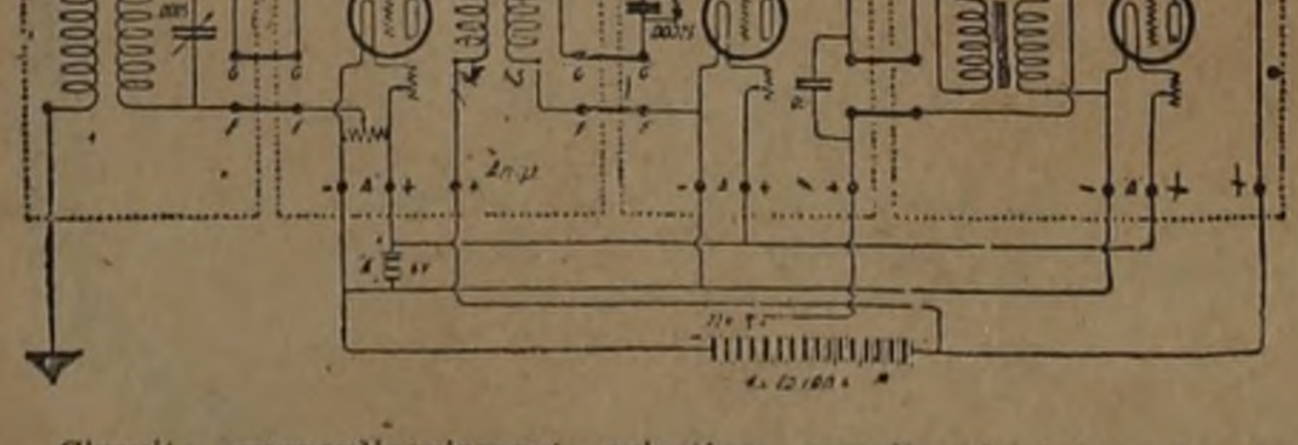
Sin embargo, es, fuera de duda, indispensable dividir las horas del dia. Es más lógico y constituye un complemento sin el cual la división de ondas sería insuficiente.

## Circuito iuductivo con dos etapas de amplificación de radio frecuencia

Ofrecemos a nuestros lectores el esquema de un circuito inductivo con dos etapas de amplificación, que permite una recepción nítida y fuerte a muy largas distancias y que conviene, en especial manera, a los aficionados que se encuentren distantes de las grandes estaciones transmisoras. Su alcance normal, con buenas condiciones atmosféricas, puede calcularse en 600 u 800 kilómetros. Su construcción no ofrece mayores dificultades y su costo total oscila entre $ 120 a $ 140.

He aquí la lista de materiales necesarios para su realización:

Un equipo de antena completo, con un largo total de cien metros, un condensador variable de 43 placas; un variocupler de bakelita; tres porta-audiones radiotrón, un audión radiotrón U. V. 201; dos audiones radiotrón U. V. 200; tres reóstatos para filamento; un potenciómetro de 300 ctms.; dos transformadores de radiofrecuencia; un condensador de grilla 0.00025 con resistencia de 2 meghoms; un condensador de teléfono de 0.001 M. F.; un acumulador de 6 voltios, 85 amper-horas; una batería de 50 voltios; una manija selectora; doce topes de contacto; ocho bornas para conexiones; un tablero de ebonita de 30 por 50 cts., un juego de teléfonos, tubos aislante, alambre, etc.




Circuito extraordinariamente selectivo; permite absoluta carencia de distorsión. Su alcance efectivo puede calcularse en 500 kilómetros aproximadamente

## El "graciosismo"

El "graciosismo", novísima escuela en las manifestaciones verbales acaba de hacer su aparición en nuestro ambiente radiofónico.

El graciosismo consiste, como su nombre ya lo expresa, en decir gracias y hacer el gracioso.

Pero no es decir gracias cuando a uno le han hecho un favor, sino expedirse con monerías verbales.

Por ejemplo: usted desea comunicar con una estación distante. Pues bien, usted llama repetidas veces a esa estación. Después del llamado nada más natural que usted se ponga a escuchar la ansiada respuesta. ¿No?

Pues bien, ninguno de los ensayos de comunicación a larga distancia ha fracasado por obr ay "gracia" del "graciosismo". Siempre hay un "vivo" que, desde la otra cuadra, le contesta a usted invocando el nombre de la estación lejana.

Al principio pudo esta ocurrencia de un chusco causar gracia. Pero cuando se ha repetido con monotonía simiesca, cuando se han interrumpido con ella costosos ensayos de verdadera utilidad para el progreso del radio, cuando se ha molestado a todo el mundo con ese recurso soso y desprovisto de toda originalidad, los ensayistas y experimentadores han adoptado, como legítima y natural defensa, la de no contestar a quien no pueda probar con claridad meridiana su identidad.

A esta triste situación hemos llegado por culpa de cuatro, seis o diez mal entretenidos.

Exortamos a todos los aficionados a declarar el nombre de los que practican el "graciosismo".

Culpa de ellos fué el malentendido entre el señor Giorello y el que suscribe, felizmente conjurado a tiempo por la oportuna intervención de los señores Baranda Sierra Pons y Sirighelli.

Ese episodio y varias quejas de los aficionados nos han movido a redactar estas líneas de prevención.

*Reóstato*

## "Galería de aficionados" "¿¡ola... ¡ola..."?

Por motivos inherentes al espacio, y hasta tanto no comience a funcionar la nueva máquina, adquirida en Europa, para imprimir la revista, con lo cual quedarán ampliadas y mejoradas notablemente todas sus secciones, nos vemos en la imposibilidad de dar a los reportajes de aficionados la extensión y minuciosidad que todos apetecen.

También, por idéntica razón hemos suspendido nuestra sección *"Hola.. Hola..."*, que se reiniciará en breve. Pedimos a todos nuestros amigos un poco de tolerancia y otro poco de paciencia.

*"Reóstato" y "El Vigía"*

*Nota.* — Nuestros próximos reportajes serán hechos a los señores Giorello, (radio Agraciada, estación 1244) y Sierra Pons, (radio Maldonado).

*Reóstato*

La correspondencia para esta sección deberá dirigirse a "Reóstato", redacción de *"Mundo Uruguayo"*, Calle Juan Carlos Gómez, 1386, Montevideo.

Todos los aficionados son colaboradores de esta página.

Los originales no se devuelven, sean o no sean publicados.

## Nuestra "Broadcasting"

*A Decepcionado.* — ¡Ah, sí, estimado colega!...

El voltaje de filamento debe ser cuidadosamente regular en las lámparas U. V. 200.

En cuanto al voltaje de placa no olvide que es bastante crítico su ajuste, obteniéndose los mejores resultados con voltajes de placa que varían para cada lámpara, pero que están comprendidos entre 18 y 20 voltios.

La impedancia del circuito placa filamento de ésta válvula varía con el voltaje de placa, siendo la media con 20 voltios, 9000

*A Ingenioso.* — Es posible. Ahí tiene el caso del receptor a Galena del escribano Milans. Con él oye a todos los aficionados. Su poder es admirable. Puede ser que tan buen resultado se deba a la excepcional antena que posée.

Sí, señor. Esa instalación fué dirigida por "Reóstato".

*A Ayudante* (Colonia Cosmopolita). — Cualquier texto podrá servirle para iniciarse. Solicite listas y precios en las librerías de aquí o de Buenos Aires. Es preferible, dada su alejamiento de esta capital, que construya un receptor regenerativo común. Son los que dan mejor resultado a los principiantes por su fácil manejo y cómoda sintestización.

*A Incrédulo.* — No, no lo "engrupen", como usted dice. La "L. P. 2" (transradio internacional) transmite y recibe radiogramas a 60 y 70 palabras por minuto. Sí, es la misma estación "monte grande" que irradia las audiciones de la "Asociación Argentina de Broadcasting". De nada.

*A Operador.* — Nos ha costado un triunfo conseguir el programa de transmisión efectuado el sábado 4 de Julio por la "Teleradio" de Rosario, quien oía muy bien las transmisiones de esa "Broadcasting" era nuestro fuerte aficionado y amigo Parodi Urlarte.

Diríjase a él para mayores datos que no podemos darle por material falto de espacio.

El sábado 4 de Julio la "Telerradio" transmitió, desde las 18 y 30 (hora argentina) en adelante, una audición musical figurando, como usted lo indica, la polonesa brillante de Weinaski. La onda de dicha estación es de 275 metros. No sabemos si aquí se oye "Lutz y Ferrando" de Córdoba. Si usted la escucha, le felicitamos. Pero preferiríamos que nos la hiciera oir a nosotros...

¿Sabe?... Es una duda que tenemos...

*A J. C. I.* — Véanos en esta redacción. Esos asuntos es mejor tratarlos de palabra. Son muy extensos y demasiado elementales como para interesar a nuestros lectores.

*A Igoe.* — ¡Che, che, che!...

Versitos, no... La radiotelefonía no es cosa de sonetos, ni redondillas.

No, che; cualquier cosa, menos versos a las antenas y "al poder viajador de las ondas".

*A Vero, Grilla, Rock Point, H. M. I., G. L., N. B., Urgencia, Admirador y Audión,* les contestaremos a medida que el espacio nos lo permita.

*A todos,* saludos de

*El doctor Audión*

Las elegantes parisienses han pues to de moda unos sombreros de pieles, de enorme tamaño, en cuya confección entra la piel de un zorro, entera, sin que falten la cola ni la cabeza.









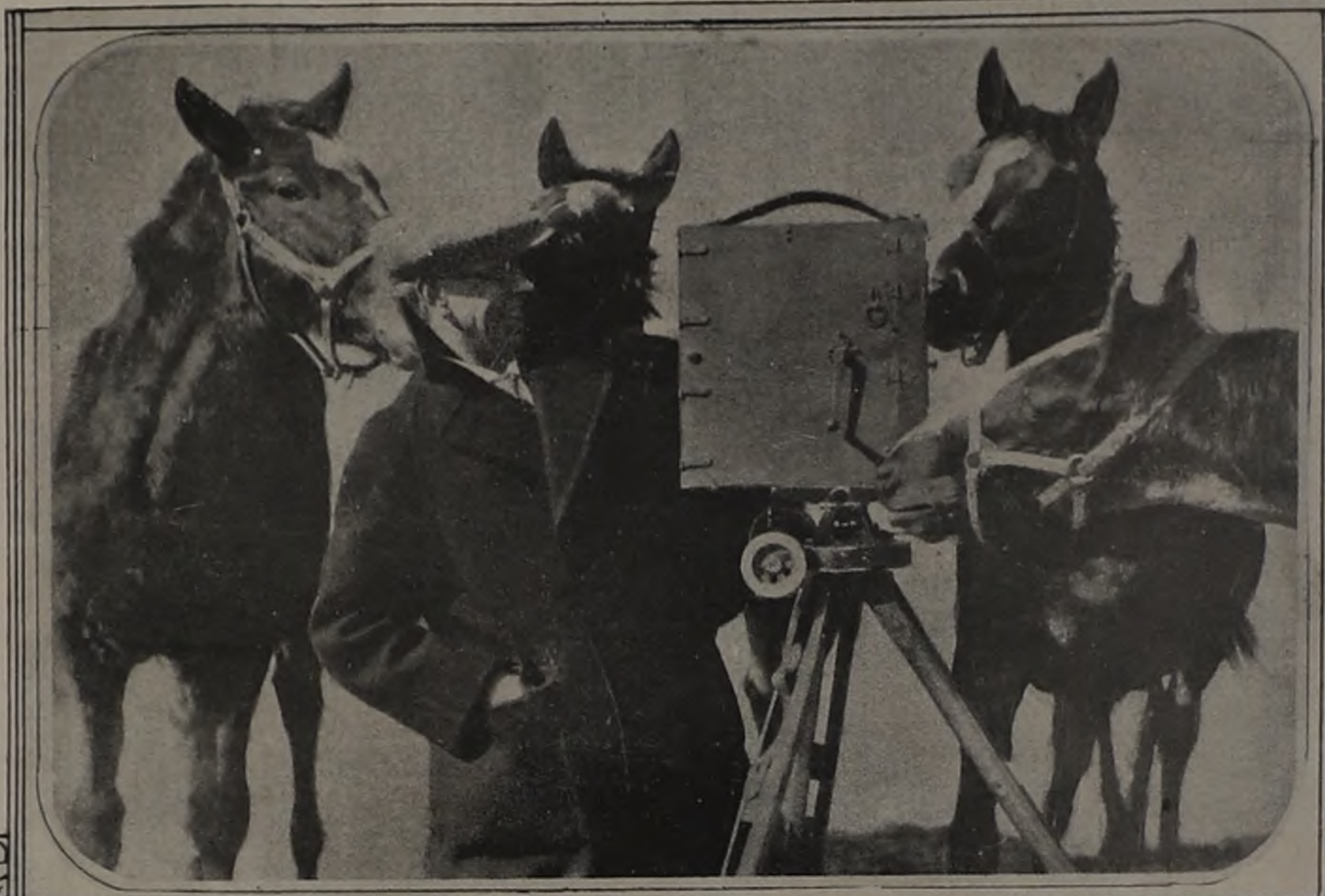




# ACTUALIDAD EXTRANJERA



Joven italiano que se somete a una prueba de resistencia inverosímil Sobre un asiento de clavos y bajo una pieza de hierro maciza soporta los golpes de pesadas mazas



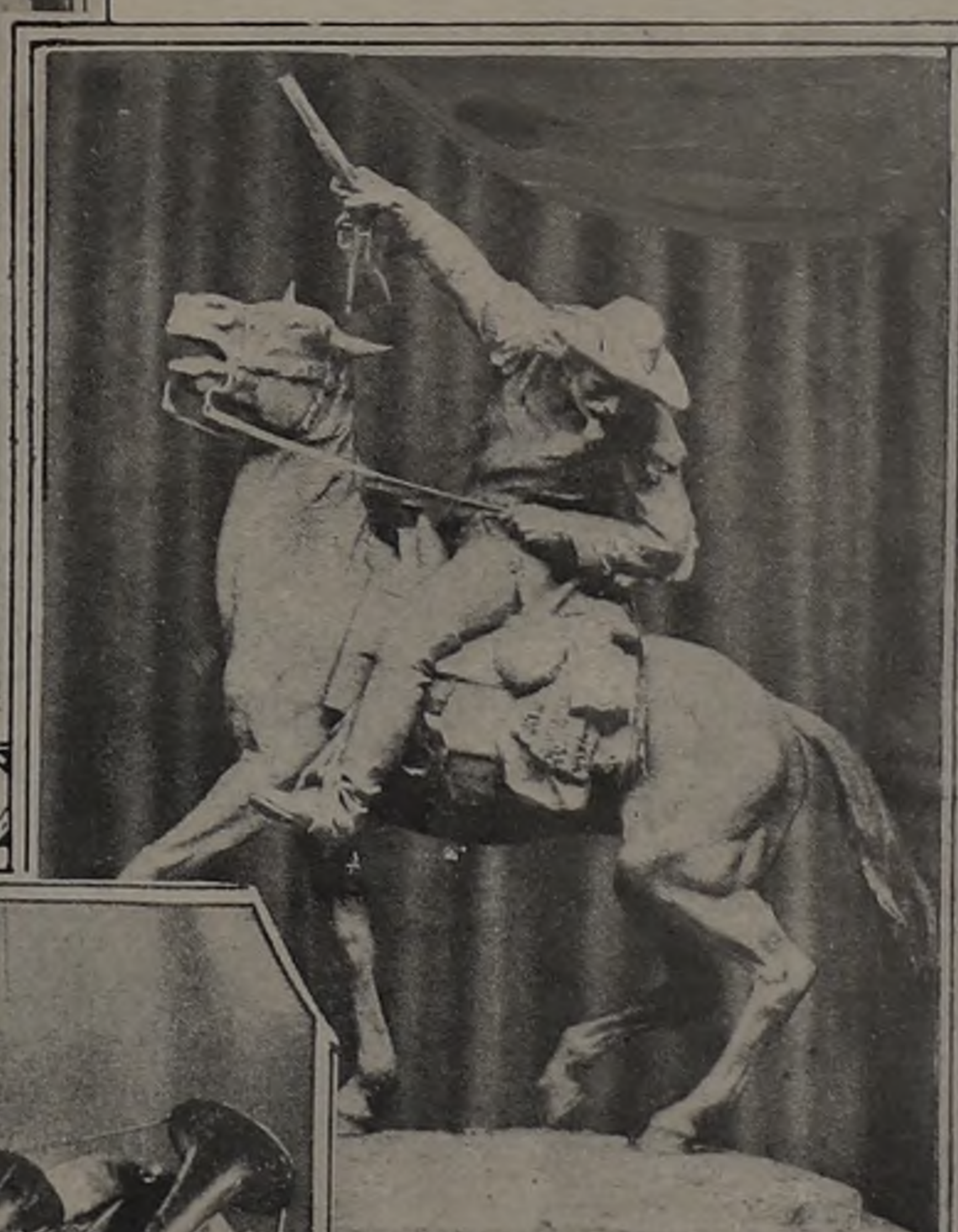
Curiosidad que produjo la cámara cinematográfica a unos caballos que intervinieron en una película



La "pelotita" con que los estadounidenses hubieran querido ver "Shotear" a Petrone en el math en el que nuestro gran cuadro olímpico venció al representante de Norte América



Perro de gran tamaño que asegura la estabilidad de una escalera mientras su amo trabaja sobre ella



Estatua ecuestre del famoso Búffalo Bill. Escultura de Gertrudis Vanderbilt que se exhibe en Norteamérica



El hombre - orquesta que está obteniendo grandes éxitos en París, ejecutando música de Jazz-band



El dentífrico cientificamente
mejor preparado y eficaz

# DENTINOL

Si quiere salvar sus dientes,
no acepte sustituto.
Fórmula del Dr. E. Quintela

El Pomo **$ 0.50**

Solícitelo siempre en Farmacias y Droguerías.

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI